

ALEBRIJE DE PALABRAS

ESCRITORES MEXICANOS EN BREVE

ALEBRIJE DE PALABRAS

ESCRITORES MEXICANOS EN BREVE

José Manuel Ortiz Soto

Fernando Sánchez Clelo

Antólogos



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Dirección de Fomento Editorial

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Enrique Agüera Ibáñez

rector

Alfonso Esparza Ortiz

secretario general

Fernando Santiesteban Llaguno

vicerector de extensión y difusión de la cultura

Carlos Contreras Cruz

director de fomento editorial

Primera edición: 2013

isbn:

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104, Centro Histórico,

Puebla, Pue. C. P. 72000

Dirección de Fomento Editorial

2 Norte 1404, Centro Histórico,

Puebla, Pue. C. P. 72000

Tel. 246 8559

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

MALEFICIO

Abelardo Hernández Millán

Nada perturbaba el descanso de los internos del Asilo de Ancianos. Un día descubrieron un hecho que trastornó su tranquilidad: el gato del lugar esperaba la noche, empujaba la puerta de la habitación de uno de ellos y se echaba a dormir a su lado. Al día siguiente el interno era hallado sin vida. Después de la tercera víctima, los internos cerraron sus puertas y provistos de palos de escoba decidieron eliminar al felino o, al menos, echarlo del edificio para siempre. El animal desapareció para dicha de los internos. Sólo uno de los viejos, satisfecho con la vida, salió a buscar al gato hasta encontrarlo, lo metió a su cuarto, lo acomodó sobre la cama y se dispuso a dormir.

NEGARLO TODO COMO PRINCIPIO

Adán Echeverría

“No estoy de acuerdo con la resurrección; después de la muerte seremos comida de gusanos, abono para las plantas de alrededor. No estoy conforme con el amor, es una ilusión pasajera en busca del poder y la dominación del otro basado en las capacidades o en el abuso. No creo en las revoluciones, la gente no merece que nadie luche por ellos, demasiado es luchar por sobrevivir el día, cada quien en sus posibilidades. No creo en la paz, es una subjetividad que indica la persecución de ideales obsoletos, la paz no es la antítesis de la guerra sino una calma chicha. No creo en la familia como núcleo de ninguna sociedad, somos individuos y por tanto debemos pensar sólo en nosotros mismos. No creo en la educación formal; la observación y el vivir a diario nos llenará de experiencias.”

Julio César terminó sus apuntes. Caminó hacia el mar. Los granos de arena golpeaban su piel. El sol se hundía en el firmamento cubierto por el oleaje. Arrancó las hojas de su libreta, introdujo cada una de ellas a su boca. Todo fue cuestión de unos minutos; su dieta había sido consumida. Se tendió en

la arena, cerró los ojos cuando la noche lo alcanzó y se soltó a llorar.

Lejos quedaba la imagen de la feligresa que lo había abandonado la tarde anterior.

LA MÁSCARA MIXTECA

Adolfo Castañón

A Sergio Mondragón, poeta y guía.

Un amigo le regaló a otro una máscara hecha como el arcoíris de siete colores. La máscara abría los labios de piedra, abría los ojos. A veces parecía Arlequín, a veces Pierrot. El amigo regalado se buscaba en el espejo de la máscara. No lograba encontrarse. Hasta que descubrió que había que usarla como si fuese una piedra de sal que se deja reposar unos momentos en el agua de la memoria. La máscara —que era un regalo— era también un recuerdo de aquello que se hace rostro a partir del vacío. Secreto que se transmite de uno a otro aire del tiempo.

TORNEO DE VERANO

Adriana Azucena Rodríguez

El futbolista estrella de la temporada, el mejor pagado, el campeón de goleo, el “10”, estrelló su automóvil contra un camión de basura. Entró en coma. La afición sufría por su héroe y temía que el equipo se desarticulara sin su capitán. Pero no fue así: los once titulares jugaban como uno solo en cada juego. Algunos aseguraron escuchar la voz de su líder dando sus recomendaciones estratégicas. El balón se movía por milagro —o por obra del diablo, decían los contrarios—, entraron goles que nadie había lanzado. Cuando el equipo ganó el campeonato, el 10 volvió en sí, pero no volvería a jugar a causa de las lesiones del accidente y la convalecencia. Ya retirado, en una revista deportiva comentó que durante el tiempo en coma había soñado que jugaba toda la temporada.

Desde entonces, la afición tiende a propiciar accidentes fatales entre sus astros.

ANTIGUO OFICIO

Agustín Cadena

Sus dedos se detuvieron temblorosos, palpando el dobladillo de satín. Vacilaron un momento y comenzaron a avanzar por debajo. La muchacha dejó escapar una exclamación, como si se hubiera picado con una aguja, y sin embargo no dijo nada; lo dejó hacer. Y él sintió en sus dedos la suavidad del lino, entrañable, antiguo, que dio paso al algodón. Ahí estaban las holandas y los encajes. Rozó la piel por un momento y siguió explorando. Reconoció las ligas y las tocó apenas, con sólo la punta de sus dedos nerviosos. Cuando su tacto alcanzó la seda, la muchacha abrió la boca como para decir algo, pero permaneció callada, expectante. Debajo estaban ya la piel, lozana, cara, y el más fino terciopelo.

—¿Dónde andará un retacito de casimir que eché por aquí? —preguntó el viejo sastre, ya casi ciego.

—Yo lo ocupé en la tarde —le contestó su hija, sin levantar la vista de lo que estaba cosiendo—. No te lo dije antes porque no sabía qué estabas buscando.

DE UNA VIDA EN FAMILIA

Agustín Monsreal

Durante mucho tiempo Dulcinea se tragó completo el viejo cuento de la prodigiosa aventura del espíritu, aunque finalmente despertó de su largo sueño y aceptó que su marido, el más famoso de todos los caballeros andantes, el más enamorado de todos los hombres, era sólo un huesudo bueno para nada, un ridículo vividor de la Mancha, un fanfarrón y un embustero; pasó entonces de la exaltación a la pesadumbre, de la devoción al desaliento, y quiso poner el grito en el cielo, salir corriendo de regreso a casa de sus padres, dar su corazón a torcer, pero ya era demasiado tarde, tantos años de matrimonio, tantos frutos de su vientre, tantas exigencias morales y sociales a su alrededor; así que mejor apagó el hondo milagro de su sensualidad y se refugió en el silencio, porque a veces el silencio sirve para soslayar la frustración, las punzadas del dolor, el vidrio molido de los gritos, y por las noches, amargosamente desafiante, en lugar de los repetitivos suspiros y sollozos de voluptuosidad y las acostumbradas posturas procaces que iban del pudor más angelical a la más altanera desvergüenza, se dedicó a responder a la pasión del Ingenio-

so Hidalgo con un insoportable rechinar de dientes. Ante esta tristísima y famélica circunstancia doméstica, los hijos de Don Quijote, que también gustaban de provocar a los molinos, escandalizar en las ventas y sentir una atracción irresistible por las armaduras en forma de ideal, dejaron para siempre de creer en su padre.

01100

Alberto Chimal

En los cabarets de la ciudad de los robots, los clientes beben aceite enriquecido, se conectan a redes eléctricas de voltajes exóticos y escuchan a los músicos y cantantes. Hay desde androides con formación operística hasta arañas rupestres que tocan cuatro guitarras a la vez. Y los repertorios también son muy variados: piezas de Kraftwerk y otros clásicos se alternan con las de cantautores actuales.

Pero el más curioso de todos estos artistas es Benito Punzón, quien cada noche aparece en el escenario, impecablemente vestido, y no utiliza ningún instrumento ni siquiera su altavoz integrado. En cambio, zumba como planta eléctrica, martilla como antigua caja registradora, incluso imita el rascar de la piedra en las minas profundas: todos esos sonidos que para los robots son signos del pasado más remoto, de antes de la existencia del primer cerebro electrónico. La mayoría nunca los ha escuchado en otra parte pero todos se conmueven: alguno tiembla, otro arroja chispas que son como lágrimas.

VENGANZA

Alejandro Badillo

Un hombre decide suicidarse por sus problemas de dinero y por la tortuosa relación con su esposa. Ha intentado el divorcio, pero ella lo ha pospuesto con argucias legales. En la alacena busca el veneno para ratas; encuentra el detergente, herramientas y el barniz para madera, pero no está el frasco deseado. Comienza a pensar en su mujer: seguramente lo había cambiado de lugar o, peor aún, lo había escondido previendo su intención de matarse y poder continuar con la tortura de todos los días. El odio crece cuando imagina su risa, la voz que lo despierta todas las mañanas. Se enoja tanto que la tensión inunda su cuerpo. El corazón resiente el esfuerzo y se colapsa lentamente, como un edificio a punto del derrumbe. El hombre se desploma. Antes de morir esboza una sonrisa: sabe que ganó.

EN EL AEROPUERTO

Alejandro Villagrán

El tiempo se vino como cascada. El bautizo, la menarca, el enamoramiento, la boda. Escribí una carta: “Cada que miras al futuro, yo lo hago al pasado, ¿cómo detenerte si yo alguna vez también me fui lleno de esperanzas?” La voz en el megáfono anunció la salida del vuelo, besos, bendiciones. Martín llegó retrasado y mi hija se abalanzó en sus brazos repleta de amor. No dio tiempo de algo más, caminaron deprisa hacia la aduana. Mis ojos se fueron aferrados en sus espaldas. Ahogada en el bolsillo de mi saco, se quedó mi carta.

PLASTICIDADES

Alfonso Pedraza

Los Huranu viven en el confín del mundo. A diferencia de otros pueblos, no escriben; usan sus propios cuerpos para expresar emociones.

Los pechos desnudos de las mujeres muestran pequeños arañazos que las hacen más altivas y orgullosas de ser madres. Los pies de inquietos y apresurados jóvenes viajeros, portan a menudo callosidades inmensas. La pasión: son líneas que la arena forma en sus espaldas en las cálidas noches de verano. Y sin decir nada, quien deja escapar una gota desde sus ojos te dice que se aleja y no volverá.

Así, cuando los Huranu ven un cuerpo inmaculado, lo expulsan, lo condenan a vivir en la soledad que instiga la mentira.

BLÁTIDO PATRIO

Alonso Díaz de Anda

Siempre había anhelado formar parte de la escolta de la escuela y ésta era mi oportunidad hasta de ser el abanderado. Practicamos por semanas todos los protocolos para honrar a nuestro lábaro patrio, hasta que llegó el gran día. Al comenzar la ceremonia, el director me entregó la bandera y se me inflamó el pecho de orgullo. En el centro del patio principal, cada vez que alzaba la mirada, veía el escudo nacional ondeando, haciendo parecer que el águila volaba por todo lo alto del cielo. Yo me hundía en un éxtasis. De pronto noté un extraño invasor en nuestra insignia tricolor. Al mirar detenidamente, descubrí con asombro que se trataba de una escurridiza cucaracha. Agité disimuladamente el estandarte para hacer caer al asqueroso blátido, pero sólo logré que aparecieran seis más. Decidido a que no mancillaran el emblema nacional, arrojé la bandera al suelo y arremetí contra ella a pisotones. Era una especie de heroico Santo Enmascarado bailando el jarabe tapatío. En realidad nunca supe si pude exterminar al enemigo, ya que a la mitad de mi acto patriótico el director se abalanzó sobre mí y, aunque opuse resistencia, logró cargarme en su

hombre para sacarme sin importar que yo gritara: “¡No me saquen! ¿Qué no ven que bajo el escudo nacional se esconde un nido de cucarachas?”.

POIESIS

Amaranta Caballero Prado

Hubo un griego que demoró en escribir versos, sin embargo
abrió una pollería. Murió pobre.

IMPERDONABLE

Amélie Olaiz

—Tengo que decirte...

Me quedé pasmado, sobrecogido, aterrado. No encuentro sosiego. Podría haberme dicho cualquier cosa, ¿pero aquello? ¿Cómo lo olvidaré? Sabía lo curioso que soy, ¿y morir así?

CORRECCIÓN

Ana Clavel

Por fin habían recapturado a la pequeña Alicia. La Reina de Corazones se frotaba las manos con delectación. A su lado, el rey, buscando complacerla, ordenó:

—¡Que le corten la cabeza!

—No —objetó la reina—. Esta vez haré honor a mi nombre: ¡Que me traigan su corazón!

SOBRE EL PIANO QUE ME TOCABA (FRAGMENTOS)

Andrea González Cruz

Delante del público expectante y ansioso, el piano dio la mejor cátedra de su vida. Pero el fracaso del pianista fue absoluto.

* * *

Sobreviví al ataque de un piano silvestre. Meses después me empezaron a salir garras y un curioso ronroneo se apoderó de mi alma.

* * *

“¡El piano escapó de la casa!”, me avisó mi mamá por teléfono. Me preocupé. Al final volvió cargando un montón de pianitos.

* * *

Él sabía tocar el piano, pero no era pianista: era un investigador privado de los años treinta con demasiado tiempo libre.

* * *

El piano esperaba impaciente a que su esclavo lo tocara. Él, amo y señor del Universo, no podía hacerlo por sí mismo.

ECUACIÓN DE CUALQUIER GRADO

Angélica Santa Olaya

“X” pidió a “A” coherencia y buen gusto en la combinación de variables. “A”, quien desconocía el grado de “X” y no tenía ganas de resolver nada —y mucho menos conocía las igualdades, sino más bien la filosa arista de la diferencia—, sólo quería estar junto a la esbelta y optimista “Y”. Por lo tanto, decidió mantener la incógnita sólo para no arriesgarse a perder la provocativa compañía de la incertidumbre, buscando el improbable binomio perfecto.

EN EL CEMENTERIO

Armando Alanís

Paseaban por el cementerio del pueblo.

—Qué solos se quedan los muertos —dijo él.

—Qué solos se quedan los vivos —dijo ella, y desapareció.

TÁNDEM

Armando Gutiérrez Méndez

Estoy en su cuarto. Un fuerte olor a almizcle satura el ambiente. Sé que se oculta en un arcón de madera de variados ángulos y lados discordes que está empotrado en la pared de piedra. Podría decir que está mirándome, pero no estoy seguro de ello. Quizá me observa a través de una rendija que sobresale al nivel de su cara, pero tampoco estoy seguro de que tenga cara. A veces oigo como si rascara el suelo con unos garfios, es un ruido apenas perceptible, momentáneo; imagino que acomoda su cuerpo entumido. Ahí, en un rincón del cuarto, está el pozo infecto donde duerme. Colgando del techo están las gruesas correas de cuero que le gusta roer. Será mejor que me vaya. Quizá mañana sí quiera dejarse ver.

Mi mamá dice que no lo moleste porque no le gusta la cercanía de la gente, que respete su intimidad. Obedecería como siempre, pero sucede algo que me impide hacerlo. Hay noches en que despierto de pronto y veo en la pared encalada una sombra amorfa que se desvanece conforme cede la duermevela. Ya completamente despabilado, salgo al pasillo y percibo un penetrante olor a almizcle. Presiento que él

también anhela la posibilidad de un encuentro, pero vivimos aislados: él en su arcón inaudito, yo en mi sueño reparador, sin que haya posibilidad de que en la vida cotidiana podamos pasear en bicicleta como dos buenos hermanos.

LAS PATADAS DE LAS ESCOPETAS

Arturo Sánchez Meyer

Un pato salió del agua; removió sus lentes oscuros mientras masticaba un palillo astillado. Amartilló la Magnum especial y, sin detenerse a pensarlo, le pegó cinco tiros escandalosos a una escopeta. Agónica y chorreando pólvora, la escopeta intentó balbucear algo como: “Ahora resulta que...”, pero un sexto disparo —piadoso y certero— la atravesó justo en la mitad del rostro y le cerró la boca (o el cañón).

La escopeta locutora del noticiero de la tarde habló de un “caso aislado” y de una “muerte arterial que no quedará impune”.

Organizadas y armadas con la bandera de la democracia, las escopetas iniciaron entonces la temporada de patos. Miles de ellos fueron abatidos “en nombre de la libertad”, según vociferaba el dirigente de las escopetas. En franca desventaja, la guerra estaba perdida para los patos. Sin embargo, por las mañanas amanecían algunas escopetas muertas, colgadas de las estatuas ecuestres. “¡Y ahora resulta que...!”, bramó el ministro de Seguridad Nacional y alentó a las escopetas a se-

guir realizando el acto patriótico de salir a cazar patos por “amenazar las naciones soberanas y hasta de Dios”.

Alguien jaló un gatillo y pensó que de verdad tenía algún mérito haberle acertado a un pato, mientras la escopeta —enloquecida y humeando— sumó un pato más a su creciente lista de patologías.

BELCEBÚ

Áurea Martínez Hernández

—¡Despiértenme, despiértenme! —gritó ella, loca de angustia.

Sabía que era su última oportunidad para salvarse de esas manos peludas que poco a poco la iban enamorando.

ENTRE SUEÑOS

Carmen Carrillo

Cuando el artesano terminó de darle forma al alebrije, lo pintó de amarillo y lo colocó junto a los otros para que se secase. Esa noche, en medio de la quietud del taller, el alebrije soñó que la luna se derretía en el cielo y que le dejaba una hermosa marca plateada al gotear sobre su frente. Se soñó dueño de un poderoso par de garras, un hocico lleno de colmillos y un par de alas magníficas con las que voló por el cuarto y escapó por la ventana.

Por desgracia, el joven hijo del artesano que dormía en la habitación contigua, soñaba que era un guerrero al servicio de un rey y que una noche, tratando de cazar un quetzal, su flecha se incrustaba en la garganta de una extraña criatura alada con una mancha plateada en la frente.

PAPÁ VIENE DE VISITA

Carmen Simón

Con el dedo en el gatillo, estuvo esperándolo todo el día en el pabellón. No comió ni bebió siquiera agua. Poco antes de que cayera la tarde, lo observó a la entrada; hablaba con la gente que siempre vestía de blanco. La sangre se le agolpó en la cabeza, pero consiguió reponerse. Chasqueó entonces la boca para cortar cartucho y, cuando lo tuvo a quemarropa, sacó del bolsillo la mano tensa en forma de ele y desde su garganta disparó un desgarrador ;bang!

EL LIBRO

Claudia Morales

Aconteció después de siete años completos que el faraón tuvo un sueño: soñó el campo con espigas reverdeciendo y en lo alto de una montaña se incendiaba la biblioteca de Alejandría. Dentro, se consumía un libro de firme consistencia “Sobre la caída y ruina de Egipto”.

El faraón mandó llamar a sus sabios y magos.

—¿Qué estaba escrito en ese libro? —exigió.

Sucedió que el más joven sacó de su túnica el manuscrito que ardería siglos después.

—La ardua palabra de los muertos.

FRATRICIDIO

Daniel Zetina

Abel mató a Caín con la quijada de un burro. Antes de morir, Caín le predijo a Abel que pasaría a la historia como un asesino, mientras que él sería recordado como un mártir de Dios. Por eso, el último golpe fue dado con más furia. Al terminar, Abel se sentó al lado del cadáver y meditó profundamente. No era un hombre inteligente ni audaz, era un bruto y las palabras de su víctima lo habían lastimado.

Cuando los jefes los encontraron, confesó su crimen con exactitud y contó de su cólera, pero ante el juez dijo: “Mi nombre es Caín y soy el asesino de mi hermano Abel, que es un mártir de Dios”.

VOYEUR

David Baizabal

Se vieron en el restorán y tuvieron una cena romántica. Caminaron al departamento, intercambiaron gestos y pasos de enamorados. Llegaron a la recámara y se desnudaron, pero no se atrevían a hacer el amor porque, desde el principio, ambos tenían la sensación de que alguien los estaba leyendo.

A MANERA DE AGRADECIMIENTO

David Chávez

El señor que plantó el árbol de naranjas nunca se imaginó que pudiera estar en toda la ciudad al mismo tiempo. Mucho menos pudo saber que ese carácter omnipresente lo obtendría después de que todas aquellas personas a las que les regaló uno de esos cítricos dulzones —como era su carácter— acudieron a la casa de su viuda para decirle: “Por favor, señora, denos tantitas de sus cenizas. Mire que era un señor muy bueno y yo quiero que vea que planté las semillas de las naranjas que me regaló. Quién mejor que él para abonarlas y hacerlas crecer”.

Y así fue. Ahora florece en cada patio, en cada jardín del pequeño pueblo y su memoria huele a naranjo. Palpita y fluye como el jugo que la gente bebe y que se le va a la sangre y luego al corazón. De cierta forma también es un santo: ayuda a prevenir resfríos y alivia catarros.

EFFECTO DOMINÓ

David Rubio Esquivel

El día de ayer maté a una hormiga roja, pequeña e insignificante.

El día de ayer comí un pequeño escarabajo. Antes de morir, me dijo: “El día de ayer maté a una hormiga roja, pequeña e insignificante”.

El día de ayer destacé a una iguana. Antes de morir, me confesó: “El día de ayer maté a un escarabajo. Me dijo que un día antes había matado a una hormiga, pequeña e insignificante”.

El día de ayer comimos faisán. Ya sé que los faisanes no hablan, pero puedo jurar que quería decirme algo.

CONCIERTO PARA LA MANO IZQUIERDA

Diana Raquel Hernández Meza

En la penumbra de la sala de conciertos, los asistentes no pestañean ante la interpretación del pianista. Vibran al ritmo de la música. De repente, hay manos que acarician muslos ajenos, labios que se muerden para no jadear, gotas de sudor recorriendo sienes. En el último acorde, se ven obligados a aplaudir con la mano derecha.

FORMAS DE FORJAR UNA FORTUNA

Dina Grijalva

¿Fontanero, fisiatra, fonólogo, farmacéutico? ¿Fisiólogo, foniatra, financiero, físico? ¿Futbolista, faraón, faquir? ¿Filibustero, forajido, falsificador? ¿Fiscal!

PAN DE MUERTO

Édgar Omar Avilés

—Oye, ¿crees que las levaduras tengan alma?

—Mmm... Me suelen preocupar cosas más trascendentales, como el origen del calentamiento global o la existencia de Dios, Fer.

—¡Pero imagínate! De ser así, el pan que estás a punto de comer estaría lleno de millones de cadáveres de levaduras y de sus dolientes almas en pena.

—Me parece que la vida de esta concha de chocolate deviene muy sabrosa, sin embargo... —pero Fernando no pudo continuar. Los dos amigos levantaron la vista y sus gritos de pánico se fundieron con el grito de toda la humanidad. De súbito, la Tierra se acercó al Sol hasta quedar sumergida en sus tormentas de fuego. Tras un par de horas cósmicas, el redondo panecillo azul salió humeante y esponjoso. Dios empezó a sopearlo en la vía láctea.

ABURRIMIENTO DE UN DIOS

Edith Esquivel Eguiguren

La mujer siempre había sido la decoración preferida en la vajilla del altísimo. Un día, al terminar de cenar, Dios la vio empapada de grasa de pollo y le dijo: “levántate y anda”. Pero no le había dibujado extremidades inferiores. Se movió con dificultad unos centímetros y poco después se detuvo abrumada de cansancio. “Levántate y anda”, repitió Dios con fastidio. La mujer pidió piernas, pero Dios se las negó con la cabeza. Luego de pensar unos minutos y sintiendo en la nuca el aliento impaciente de su creador, tomó los tallos de las flores que decoraban el plato y los usó como muletas para levantarse. Enojada con Dios, salió trabajosamente del plato, luego del comedor y de la mansión, sin saber adónde dirigirse después de tan vergonzoso e improvisado milagro.

DEL VIAJE EN EL TIEMPO

Efraím Blanco

En el pueblo de Tejalpa hay un columpio que hace a su ocupante viajar en el tiempo. En él, los niños de la escuela se divierten cada tarde sin darse cuenta de los días que pierden al ser lanzados a través de un vórtice temporal que los adelanta (o retrasa) según la hora del día. Algunos chiquillos terminan avejentados y solos, jugando a las escondidillas con sus compañeros de clase que siguen siendo unos chamacos. Otros, regresan del futuro con títulos de ingeniería que muestran orgullosos a sus maestras para que por favor los dejen jugar. Así, de vez en cuando, algún bebé chilla desesperado en el columpio y debe ser rescatado por la pléyade (siempre cambiante) de mocosos, profesionistas, abuelos o viajeros experimentados del tiempo que por alguna razón siempre regresan al mismo instante, y que no pueden (ni quieren) dejar de jugar a elevar los pies por los aires.

CELOS

Elizabeth Pérez Ramírez

Se acaba de enterar de que hay historias en las que los personajes son felices para siempre. Otelo está furioso.

ENCUENTRO COTIDIANO

Enrique Ángel González Cuevas

Cada mañana, el fantasma saluda cortés al ciego que vende chicles en la esquina de su calle. El ciego devuelve el saludo y, entre dientes, mienta madres pensando que el cabrón es educado, pero nunca compra.

REALISMO

Federico Patán

El despertador. La mujer se levanta. Encima del pijama se pone una bata. Llega a la cocina. Prepara un desayuno modesto y sin modificaciones. Aparece el marido, ya bañado, ya vestido para el trabajo. Besa a la esposa en la mejilla con beso sin modificaciones. Desayunan. Desayunan. Se despiden. Queda sola. Primero se encarga de los trastes. Luego, a partir del dormitorio, va limpiando el departamento. Lo hace minuciosamente, ya que elimina cualquier arruga, cualquier partícula de polvo, cualquier mancha. Además, ordena cualquier mínimo desorden. Por ejemplo, en la sala toma el cenicero, lo vacía de colillas, lo adecuenta y lo vuelve al lugar donde ella cree que debe ir, distante un centímetro de aquel donde lo puso el descuido del marido. Terminado el aseo la mujer se baña, se perfuma discretamente, sale al mandado. El modo en que la saludan hace ver que es buena cliente de distintos comercios: el súper, la tintorería, el periodiquero. Ya de regreso, cocina. El marido llega a las tres. Encuentra la mesa tendida. Comen. Hablan de sus respectivas mañanas. El marido busca su siesta rutinaria. Ella lava los trastes. Luego, enciende la televisión.

Se le reúne el marido. A las nueve cenan. La mujer lava los trastes mientras el hombre le echa una miradita al periódico. A las once se acuestan. De pronto, la mujer enciende la lámpara y me dice: “Entonces ¿yo no pienso o qué?”. Apaga la luz, enojada.

EXCUSA

Felipe Garrido

No puedo mandarlo, lo siento. No es mala voluntad. No lo hallo. No sé cómo pasa. Termino, lo leo, sé que es importante. Así que lo dejo ahí encima, a la vista. Pero basta el teléfono, alguien que entre, la tele del vecino... Desaparece, queda en algún otro sitio. Entonces lo repito. Tengo todo triplicado, cuadruplicado, quintuplicado... Sé que anda por aquí. Sólo que en este momento... Si me espera vuelvo a escribirlo. No tardo, ya verá.

IDEA AL VUELO

Fernando Sánchez Clelo

En la clase de Pensamiento Grecorromano, el profesor elucidaba la cosmovisión de Platón. Sus ideas fluían y en su explicación hubo un momento de inspiración que quebró sus limitaciones mentales: un destello filosófico le reveló “la verdad” de su existencia. Rápidamente se aferró a la brillante idea al vuelo, la sujetó tan fuerte que se elevó por el aula y salió revoloteando por la ventana. Sus alumnos lo perdieron de vista cuando la idea lanzó al profesor —sin que se volviera a saber de él— en una caverna.

CRUCE DE MIRADAS

Gabriela D'Arbel

Hace algunos años, Abigail comenzó a ver sombras que salían de todos lados. Se escurrían sobre los muros de cantera. Algunas eran oscuras, otras translúcidas. Se enredaban entre los dedos de las buganvillas, se arrastraban por los jardines, se acurrucaban en los rincones de las habitaciones o entre la ropa colgada en los closets. Iban y venían por los corredores, ajenas a Abigail. En un principio la atemorizaron, después pudo acostumbrarse a vivir con ellas, aunque siempre manteniendo su distancia.

Así pasó el tiempo, hasta que un día, mientras subía a un puente, vio con horror una sombra atorada en un barandal del que intentaba liberarse. Inesperadamente aquella figura, en apariencia ajena al mundo humano, observó a la mujer. Abigail sintió vértigo al cruzar su mirada con aquellos ojos que sólo podían pertenecer al odio de quien ya no existe.

MANCHAS EN EL PAISAJE

Gabriel Trujillo Muñoz

Algunos aseguran, sin poderlo probar, que hay un pueblo invisible, uno que ha existido a nuestro lado desde el origen de la humanidad. Un pueblo nunca conquistado. Nunca conquistador.

Este pueblo no aparece en ninguna saga, en ninguna crónica de viaje, en ningún mapa. Es un pueblo capaz de pasar por el mundo sin hacer daño a los demás, sin precipitar acontecimientos, sin meterse con el resto de los seres humanos.

Son invisibles por común acuerdo, por protección propia. Porque este pueblo sabe cómo alterar la realidad para que ninguno de nosotros los vea, para que nadie los descubra habitando la Tierra.

A veces, cuando uno va en tren, alcanza a percibir una mancha en el paisaje, un brillo inexplicable en el horizonte. Un atisbo de algo que nunca logramos ver bien.

—¿Qué fue eso? —preguntamos. Y nadie nos ofrece más respuesta que una cara de enfado o un gesto de fastidio.

(IBA CAMINANDO)

Gerardo Oviedo

“Iba caminando y de repente, que pierdo una hora. Así, sin más, se esfumó. ¡Plin! La busqué por todas partes y obvio, a toda la gente que le pregunté por ella contestaba lo mismo de siempre: ‘¿La perdiste? ¿Y dónde la dejaste?’ Incluso un anciano me regañó: ‘Ay, joven, usted perdiendo el tiempo con tantos viejos que hay, no tiene derecho a ser tan descuidado. ¿Dónde dejó su hora perdida?’ Si lo supiera, no estaría tan angustiado, porque he perdido tiempo buscando mi hora perdida, y así, uno no puede vivir en la hora exacta”. Del diario íntimo de Hiroshi Shayami. Ahora, cuando camina, mira a todas horas su reloj para no llegar tarde a su cita con el tiempo. Su madre piensa que ya está madurando y, ahora sí, por fin se volverá un engrane pragmático y, sobre todo, productivo.

CERRADURAS

Gilberto Marti Lelis Sánchez

Después de una ceremonia inusualmente larga y tensa, de un discurso memorable, y muchos pañuelos enjugando el sudor de frentes y cuellos, el alcalde miró al líder de los extranjeros. “Le hago entrega de la llave de la ciudad”, dijo solemne. No hubo aplausos: la estampida había comenzado.

LA ÁNGEL

Guillermo Samperio

Ella se encuentra, desnuda, al fondo de un cuarto de vientos oscuros y tintes naranjas; está sentada en un taburete blanco. Del piso surgen aletas de tiburones mozos que la rodean sin atacarla. Las alas de la joven, blancas y rojizas, se le desprenden; tiene las piernas juntas, los brazos cruzados y mira hacia su izquierda. Se le nota un seno completo y el otro velado; reflexiona indecisa. ¿Lo amaré en verdad? Se pone en pie y camina, rodeando la poza de los tiburones. Unos pasos más adelante y saldrá al mundo. Sabe, en extremo bien, suceda lo que le suceda, que al salir no tiene ya tornavuelta.

HABÍA UNA VEZ... UNA

Héctor Ugalde

Había una vez. Una, porque “dos veces” sería una historia repetitiva.

Un rey. Uno, porque dos sería la guerra.

Quien estaba casado con una reina. Una, porque dos sería un drama.

Ellos tenían una hija princesa. Una, porque dos sería un lío.

La que estaba enamorada de un caballero. Uno, porque dos sería telenovela.

Al que le pusieron la condición de matar a un dragón. Uno, porque dos sería labor titánica.

El héroe tuvo una idea. Una, porque dos sería mucho pedirle.

La de usar una espada mágica única. Una, porque dos ya no la harían única.

Con la que le quitó la vida al dragón. Una, porque el dragón no era gato.

Entonces se realizó la boda. Una, porque dos sería bigamia.

Y vivieron felices para siempre. Uno, porque dos “siempre” sería algo así como dos infinitos (aunque sí ocurrió que los dos fueron felices).

Fin. Uno, porque dos finales sería complicado.

EL ILUSIONISTA

Hugo López Araiza Bravo

a Héctor

Clavado en la cruz, sonrío. Aún le queda su mejor truco.

SUSANA Y LA PIEDRA

Ignacio Betancourt

Entre los árboles del bosque húmedo, junto a su perro, Susana siempre camina a la hora en que la neblina se vuelve densa.

Ella tiene trece años y la piel suave; flota su belleza a cada paso. Al llegar a la piedra se detiene, ahí se sienta. Por los ramajes suena un silencio verde, la niña está en el trono. Parece que ausculta su respiración. El perro aguarda nervioso y en esta soledad los trinos de los pájaros son como flores.

Despacio, Susana arrastra el vestido sobre los muslos. Abre las piernas con lenta urgencia, luego extiende el brazo y amorosamente empuja la cabeza del animal experto, que se hunde en la más cálida oscuridad.

Ella empieza a cantar una tonada líquida y tiembla en secreto, movida por un oleaje que le viene de los huesos. La niña echa hacia atrás la cabeza, dulcemente.

Mientras el perro lame, la mañana madura su transparencia.

COMESTIBLES

Iliana Vargas

Aceptaron quedarse sin importarles mucho lo reducido ni oscuro de la habitación; lo importante era descansar para continuar el viaje al día siguiente. Aunque estaban en un pueblo cercano al trópico, ningún sonido se reveló para arrullarlos durante la noche; quizá el cansancio los petrificó de sueño inminente. Al siguiente día, la luz blanquísima trasquilando las cortinas era la única señal de que había amanecido. Ni voces, ni ruidos de motores, ni pájaros, ni perros. “Qué raro”, pensaron, pero aun así se bañaron, se acicalaron, reacomodaron sus maletas y comieron un frugal desayuno, alistándose para marchar de nuevo. Al abrir la puerta les recibió una neblina que no les permitía ver ni sus propias manos. Recordaron que habían entrado por la izquierda y hacia allá se dirigieron, despacio y con el gesto del ciego que se estrena sobre el camino. Pasó mucho tiempo sin que ninguno de los dos se atreviera a pronunciar la tan temida sentencia “estamos perdidos”. No hizo falta: una corriente de aire empezó a disgregar la neblina sólo para dejarles ver que estaban a la entrada de una cueva rodeada de gigantescas dunas de arena roji-verde. Recono-

cieron, dispersos entre la tierra, zapatos, ropa, cepillos de dientes, linterna y casa de campaña. Sin hablar todavía, sin atreverse a mirarse, se detuvieron con la cabeza ladeada hacia un punto inexacto, tratando de identificar el primer sonido que llegaba a sus oídos desde hacía horas. Como sonámbulos buscando el pasillo de regreso al cuarto, se guiaban por esa indescifrable guturalidad: una especie de crujido y oleaje en altavoz que los conducía hacia un arrecife de piedra verde. Cuando habían llegado a lo más alto de uno de los picos, el sonido hizo una pausa larga, llenándolos de terrible incertidumbre. Pero la certeza de lo que por fin vieron fue peor: un enorme marabú africano erguía su cuello para tratar de deglutir los restos de lo que indiscutiblemente eran sus propios cuerpos. Entonces comprendieron el silencio.

UN ERROR DE APOLONIO, EL PERFECCIONISTA SILENCIOSO

Isaí Moreno

Apolonio era amigo del silencio y sabía que éste es el cómplice de las grandes fechorías. Por ello, cuando decidió matar a Eleonora, su mujer, además de todas las precauciones debidas, se procuró una pistola costosa con silenciador, para que ninguno de los vecinos de la residencia escuchara. Ya se encargaría de la muerta después, con más tranquilidad. Sí, los silenciadores son caros pero efectivos. Con lo que no contaba Apolonio fue con el alarido agudo que alcanzó a dar su mujer una vez y que despertó al perro de la casa, el cual ladró con insistencia pensando en ladrones y despertando a su vez a los primeros vecinos. El guardián canino, queriendo saltar por la ventana a la habitación del crimen consumado, hizo que se accionara escandalosamente la alarma antirrobo, misma que todo el vecindario escuchó. Se congregaron en la casa y lo prendieron. Lo entregaron a la policía en medio de un ruidoso, el más ruidoso alboroto que Apolonio había escuchado en su vida de silencios.

EXTREMIDADES

Itzel Saucedo Villarreal

El detective entró a la habitación donde yacía el cuerpo desmembrado. El charco de sangre era extenso y el policía tuvo que aguantar las arcadas. Abrió el clóset. Ahí estaban las piernas envueltas en plástico adherible. No lo soportó más.

En la sala estaba la esposa. Tenía el maquillaje corrido, los ojos hinchados y un pañuelo arrugado entre sus manos.

—Tenemos conocimiento de un percance previo que tuvieron con el homicida —dijo el investigador, leyendo su libreta de notas.

—Todo fue un malentendido, no lo habíamos visto y sin querer lo golpeamos con el carrito del súper. Martín trató de disculparse pero nada lo tranquilizaba. Incluso amenazó con aventar algunas cosas.

—¿Y su esposo hizo o dijo algo más? ¿Algo que pudiera provocar... esto?

—No. Después de todos los insultos, lo único que mi marido le contestó fue que ni en mil años se rebajaría a su nivel. De pronto se calmó, parecía desconcertado; se dio la vuelta y antes de salir nos dijo: “Eso lo veremos”.

—Detective, lo agarramos —interrumpió un policía—, lo traemos en la patrulla.

En el automóvil, con la frente en alto, se encontraba esposado Israel, el enano.

EL TÍPICO MALASUERTE

Jaime Muñoz Vargas

Un tren le mutiló la pierna derecha, su casa se incendió, su esposa le dijo adiós y lo echaron del trabajo. Tenía tan mala suerte que el día que buscó la muerte deliberadamente, cuando estaba a punto de arrojarse desde un puente, el viento le embarró en la cara un billete de lotería. Le pegó al gorro. Compró un yate, se operó la nariz y las mujeres le cayeron como lluvia de mayo. En la vida, nada le salía bien.

CRISTINA POR LA MAÑANA

Javier Perucho

Llegamos a la carrera y nos aventamos y nos acomodamos para espiar a Cristina mientras se bañaba. No la fisgoneábamos por la grieta de la puerta del baño como lo hace el abuelo de la vecindad. Subíamos a la azotea para verla desde ahí, ya que la ventana era larga y ancha y ella no la cerraba. A veces yo suponía que ella nos veía de reajo, como para enterarse de quién subía, quién miraba y quién estaba. Seguramente se divertía mirándonos cómo se nos caía la baba cuando se enjabonaba los senos, para mí unos perales, jugosos y azucarados —así me supieron la única vez que me dejó embrocarme con la boca a ellos, pero entonces desconocía que había que succionar, lamber, barrerlos con los labios y hablarles en susurros—. Aquella tarde me enseñó. Con nadie más se dejó tocar. Sí nos permitió que la contempláramos durante su baño matutino.

Todos tumbados sobre el piso, la mano en la barbilla, en silencio, arrobados por su cuerpo húmedo, en cuyas cordilleras soñábamos cada noche. Nada me perturbaba más que verla enjuagar su cabello, que se entallaba a la silueta de su

cuerpo de tan largo, negro y liso. Como serpiente se le enrollaba desde la nuca, los senos y hasta el vientre y ahí se fundía en la abertura de sus piernas, donde resplandecía de tan negro.

Al terminar de bañarse, se barría el agua de su cuerpo con las palmas de las manos, luego se secaba con una toalla, que enredaba a su cabellera, con cuyo extremo después se limpiaba la cara. A punto de vestirse, se dirigía a la ventana para cerrarla, desde ahí miraba hacia nosotros por un segundo. Más tarde salía en bata, con sus útiles de baño en una cubetita. Y en lo que trazaba el siguiente paso —sus sandalias repetían plas, plas a cada paso— miraba de nuevo a la azotea, hacia esos niños que le mendigaban una sonrisa. Ahí nos dejaba pellizcándonos entre nosotros, respirando agitadamente, la cara al sol y la mano en la bragueta.

OTRO ASTERIÓN

Javier Zúñiga Monroy

El minotauro esconde su vacuna mirada tras los matorrales, tímido, cual conejo que intuye el vaho de la serpiente. Después de poco más de dos mil años de encierro, se decidió a caminar entre el bosque, siguiendo la vena del asfalto; ahora, agazapado, contiene la voz de macho solitario que no sabe cantarle a la tristeza y a la melancolía, desaprovecha que hay luna llena como en otros tiempos. En un cruce mira a un malabarista maquillado. “Burdo imitador de personaje de fábula”, piensa. El tragafuego escupe su ráfaga naranja delante de los autos, delante del minotauro que, cabizbajo y en silencio, da marcha atrás. La fauna mitológica ha sido sustituida. Él se sabe extinto.

EL DIRECTOR DE ORQUESTA

Jeremías Ramírez Vasillas

Tenía en su batuta el poder de producir notas: al moverla, iban saliendo de la punta y se colgaban en los instrumentos. Notas pequeñas y brillantes en los violines, más densas y oscuras en los chellos. Gordas y pesadas —como bolas de esponja o estambre— en las tubas y los contrabajos. Redondas y duras en los timbales; delgadas y transparentes en el xilófono y el arpa. En el momento en que el director dejaba suspendida su batuta en lo alto, todas las notas quedaban quietas, calladas: caían como gotas de lluvia al término del último compás. Cuando la función llegaba a su fin, un reguero de notas inservibles era barrido por el personal de limpieza durante horas.

Los botes de la basura no dejaban de sonar en toda la noche.

EL HADA

Jessica Montañó de Juárez

Hace varios años encontré un hada en el jardín. Dijo que era un hada del amor, que me traería buena suerte, que sólo tendría que cuidarla mientras pasaba el invierno. Acepté. Creí que sería sencillo, como proteger catarinas o una luciérnaga. Le mostré una cajita dorada con forro de terciopelo, pero ella quiso habitar un frasco de mermelada. La cubrí con hojas de manzanilla para darle calor.

No abandonó su hogar ni un instante. Cada mañana la vi limpiar sus alas con gran esmero. De noche me contaba historias sobre sirenas y otros seres. Los primeros días se alimentó con pétalos de rosa, pero pronto dejó de prestar atención a todo. Ya comenzaba a entonar canciones tristes que aún me hacen tener sueños tristes.

Sus alas se cubrieron con un fino polvo plateado. Su cuerpo rosa y azul se fue haciendo blanco. Pensé que el invierno era el culpable de que el hada fuese cada vez más transparente, pero horas antes del equinoccio vi que estaba muerta. Utilizó una telaraña como sogá para atársela al cuello mientras yo dormía.

La miré. Yacía inmóvil en el fondo del frasco de mermelada. No supe que debía cuidarla de sí misma. De sus ojos en blanco brotaban lágrimas que el aire hizo cristal y que el piso rompió. Le arranqué las alas para conservar un recuerdo antes de enterrarla en el jardín, bajo el mismo arbusto marchito donde la hallé.

El día en que ella murió dejé de creer en fantasías. Las hadas no existen. Jamás encontré otra.

SHEREZADA

Jesús Humberto Olague Alcalá

Mil y una noches se revolcó con cuanto marino, ladrón, sirviente, mago o noble se cruzó en su camino. Yo me conformé con sus cuentos.

NOTA ROJA

Joaquín Márquez

Un chico veía hacia el túnel esperando el tren. Cuando llegó, vio a la hermosa conductora mientras el tren seguía en movimiento, antes de detenerse para que los pasajeros abordaran. El joven marcó la hora y el lugar, 13:30 en la estación Guerrero de la línea B. Por semanas —y lindando en la locura—, esperó; deseaba toparse a la conductora de belleza inigualable. Se asomaba a las vías con la esperanza de encontrarla. Fue así como perdió la cabeza.

FÁTIMA

Jorge Arturo Abascal Andrade

—Es que tengo un problema —me dijo Fátima, empezaba a llorar.

Estábamos sentados a la orilla de la playa, en esa parte húmeda de la arena que moja el mar cada vez que llega. A unos 50 metros, un pelícano dormitaba en la proa de una barca de pescadores, era como una estatua gris, de pronto se movía y la ilusión terminaba.

—No llores, ¿ya no estás contenta aquí? ¿Qué tienes? —le pregunté, triste por su tristeza.

—La vida es tan impredecible, siempre se nos escapa lo que queremos y no podemos sujetarlo o sujetarnos para no ir a donde no deseamos.

Fátima miró al cielo y le envió un suspiro. Continuó llorando. Se levantó y fue por una vara larga, delgada; volvió a sentarse junto a mí. Con la rama dibujó en la arena un árbol y después otro y otro y otro, hasta formar un bosque, rodeó al bosque de montañas, entonces el bosque quedó situado en medio de un valle. Era un mundo, de arena, sí, pero tan fiel

que parecía cierto, bullicioso. Borró con la palma de la mano unos árboles y trazó el contorno de una pequeña casa.

—Es cierto, pero ¿a qué te refieres? —le dije, mirando al pelícano que seguía en la barca. La marea subía.

—El problema es que te quiero, pero me tengo que ir —me contestó.

Las últimas palabras de Fátima fueron un susurro, sonidos que huían desconsolados.

—Adiós —me dijo desde el valle, desde el bosque, desde la casa que en ese momento naufragó en una ola.

CENA DE NAVIDAD

Jorge Jaramillo Villarruel

Papá, Mamá, Hermano Mayor, Hermana Intermedia, Hermana Menor. La cena se sale de control al acusarse todos sus culpas, hasta que Mamá arroja al suelo la caja de esferas que sobró, luego, Hermano Mayor toma unas esferas del árbol y las rompe contra la mesa, seguido de Hermana Intermedia, que aplasta los regalos a sillazos. Papá y Hermana Menor arrojan figurillas del nacimiento contra la pared; Mamá levanta sobre su cabeza la figurilla del niño Jesús y la arroja contra el suelo. Al final, todos juntos la emprenden a patadas contra los fragmentos del niño y ríen. Ha sido una buena cena familiar. “Repitámosla el año que viene; y la próxima vez, traigan a los niños”.

IGUALDAD, LIBERTAD Y FRATERNIDAD

Jorge Oropeza

No era el sabor del café y el pan dulce lo que hizo que las tropas villistas y zapatista entraran por la puerta del café porfiriano de moda. Tampoco eran las mujeres jóvenes y tímidas de blanco delantal que atendían tras la barra: era la sensación de igualdad y justicia, de poder hacer lo mismo que la gente rica. Cuando el fotógrafo escuchó esto de los soldados, apenas pudo contener el temblor de sus manos al disparar la foto y captar a aquellos combatientes en traje de campaña, con su taza blanca al frente; imaginó la imagen dando la vuelta al mundo, proclamando el sueño de un México revolucionario.

Sin embargo, su editor pensó diferente, y sólo puso como pie de foto: “Revolucionarios Desayunando en Sanborns”.

LA FÁCIL Y DELICIOSA PERO NO RECOMENDABLE MAGIA DEL OLVIDO

José de la Colina

—No existirás ya más para mí ni para nadie —dijo Luisa a Pedro—. Te olvidaré tan intensamente que dejarás de existir.

Y lo olvidó tan intensamente que Pedro ya no existió más.

Pero como Luisa ya era solamente un recuerdo de Pedro, a su vez desapareció del mundo.

EL CIELO FUE TESTIGO

José Espinosa-Jácome

Honorable Sr. Juez, honorable Jurado, ruego a vuestra magnanimidad que seáis indulgentes con la acusada —mejor conocida en el barrio como La Tacha—, ya que su culpa singular estriba en llamarse Eutanasia. Y todo como resultado de un error de imprenta en el santoral que utilizara el cura el día de su bautizo, el cual debía de registrar —entre los santos que se celebraban aquel día—, el de Santa Atanasia. Tal vez por esta razón, cada cual que oía su nombre, imploraba y aún exigía que le dieran la muerte entre sus brazos.

EL LABERINTO

José Luis Sandín

Entra en un sueño distinto cada vez que decide el rumbo: derecha o izquierda. Algunas veces vuelve sobre sus pasos, mas el camino ya no es el mismo ni lo recorre a la inversa.

Aquí, su madre cuida de que nada le falte, le seca el sudor, mantiene limpio el orinal. Sólo maldice el tener que cortarle las uñas de las manos atezadas al libro que leía antes de quedarse dormido; un libro de fastuosas tapas con letras de relieve dorado y una llamativa imagen: un seto que se embrolla a sí mismo, sin que se aprecie una sola rendija por la que pueda abandonársele.

(DEL DESAMOR)

José Luis Zárate

Dejaste una carta. La leo cada mañana. Diario me dices adiós.

* * *

La mujer de sus sueños sólo lo quería como amigo imaginario.

* * *

La Reina de Corazones sufre muchísimo cuando se los rompen.

* * *

Era hora de olvidarte, enterré el pasado. De la tierra brotaron árboles de ti.

* * *

Jugó a la casita, al divorcio, a las noches de alcohol y nostalgia, a buscarla en otras pieles.

* * *

Mientras recorro solo esas montañas donde gritamos hace mucho un “te amo”, descubro que tu ausencia también provoca ecos.

CONDOMINIO

José Manuel Ortiz Soto

Me despertó el escándalo en el piso de arriba.

—Mi nieta duerme; además, no creo que sean horas apropiadas —protesté.

—No volverá a pasar... —se deshizo en disculpas mi vecino, un hombrecito oscuro y solitario. Nada que ver con el tipo cruel y despiadado que, dirán después los diarios, enterraba a sus víctimas en la sala de su apartamento.

ASFIXIADA

Josué Barrera

Despertó de un terrible sueño: había soñado que Rodrigo tenía relaciones con ella. No le alcanzaban los golpes para quitárselo de encima. Su debilidad permitió que él le arrebatara la blusa, le subiera la falda e introdujera su miembro con rudeza. Ella gritó, golpeó, arañó a Rodrigo, odiándolo, deseando que se muriera, que esa escena no fuera real sino una de esas pesadillas que tenía. Lo siguió sintiendo encima de ella, su cuerpo se debilitó, sus fuerzas cesaron y accedieron a los impulsos de él. Lo odió tanto que cerró los ojos para no ver el resto del acto, y siguió pensando que eso era parte de un mal sueño hasta que sintió que él se alejaba. En ese momento despertó. Se halló en la cama con su cuerpo lleno de sudor, agotada, asfixiada de sentirlo y a un lado de él, quien dormía en paz.

HORA PICO

Laura Elisa Vizcaíno Mosqueda

A Guillermo Samperio

Una mano masculina fue encontrada dentro de la blusa de una mujer que descendía del metro. La dama, de escote amplio, se rehúsa a entregar el miembro.

DEDOS

Luis Bernardo Pérez

Los dedos que uso para tocar el piano son alargados y elegantes. Los guardo en un estuche especial: una cajita de madera de cedro cuyo interior está forrado de terciopelo rojo. Allí descansan bien alineados y con las uñas manicuradas. Antes de cada concierto, en la soledad del camerino, desprendo los regordetes y poco talentosos dedos de mi mano izquierda y los sustituyo por los de la cajita. Luego hago lo mismo con los de la mano derecha. Es una operación sencilla, pero requiere paciencia y cuidado.

En cierta ocasión, la premura hizo que colocara el cordial en el lugar del índice y viceversa. Al principio no me percaté del error. Salí al escenario y, cuando apoyé los dedos sobre el teclado, comencé a sospechar que algo andaba mal. Pero no fue sino hasta que ataqué los primeros acordes cuando advertí la pifia. Otra noche, no fijé bien el meñique izquierdo y, durante un *allegro molto agitato*, la falange se desprendió y cayó al suelo. Estuvo retorciéndose durante minutos como un gusano, sin que yo atinara a recogerlo.

EL INTERIOR ES LO IMPORTANTE

Luis Felipe Hernández

1.

Yo mismo compro la fruta que desayuno, pero esta mañana algo anda mal porque al retirar la piel a un plátano, encontré dentro un mango, recién pelado. Luego partí a la mitad el melón: su interior mostró el rojo característico de una sandía. Y sabía como tal.

Desayuné, no digo que no; pero si esto marca la nueva tendencia, opino que era mejor cuando las frutas señalaban por fuera qué esperar de ellas en su interior. En fin.

2.

Pero eso no ha sido todo: destapo una lata de cerveza y sale de ella lubricante de auto; al apretar el dentífrico lo que expulsa es gel para peinarse, abro una caja de galletas y dentro hay croquetas para perro.

Esta noche unos amigos y yo vamos a un espectáculo de chicas que se desnudan poco a poco, pero, a la luz de lo ocurrido, ya no estoy muy seguro de lo que ellas terminarán mostrando.

3.

Y dicho y hecho. Ha sido revelador.

Las chicas del show estaban, por usar un simple eufemismo, deliciosas. Pero al despojarse de sus ropas, igual que ocurrió con las frutas primero, y los objetos después, mostraron lo que no es pertinente describir aquí. Baste reseñar que uno de mis amigos reaccionó saliendo del armario y el otro vomitó ante lo que veíamos. Yo, si bien la primavera me pone como tronco henchido de savia, contuve toda reacción, consciente, o más bien esperanzado, de que esta ola de decepciones exterior/interior pasará pronto.

QUINCE MINUTOS

Luis Gonzali

El teléfono sonaba, el café hervía en la estufa, la plancha quemaba la camisa, el agua se escurría por el lavabo, el auto encendido gastaba gasolina y el vapor producido por la regadera se escapaba del baño, empañando las ventanas. Él sólo quería dormir quince minutos más, pero hoy la casa había decidido levantarse un poco más temprano.

CRIMEN Y CASTIGO

Luis Miguel García Velázquez

Tenía horas escuchando su monólogo sin que me diera lugar a réplica; mi ansiedad llegó a tal grado que lo sujeté firmemente con ambas manos, lo sacudí con violencia y, de un furioso tirón, le arranqué tres páginas. Ahora te callarás un rato, le dije, pero en respuesta a mi ataque comenzó —calladamente, es cierto— a sangrar por las heridas; de aquellos muñones de papel irregularmente cortados comenzó a manar un líquido viscoso y negro, una hemorragia de tinta que manchaba mis dedos asesinos diciéndole a todo el mundo que sí, que había sido yo, que mi corazón despiadado era el culpable.

En un intento de negación cerré el libro y lo apreté con ambas manos, como quien aplica un torniquete; el flujo no se detuvo, pero los negros hilos que al principio no llevaban orden comenzaron a disponerse en letras, y las letras a su vez se pronunciaron en palabras. Allí estábamos otra vez, igual que al principio, yo inmóvil frente al cadáver sangrante y el libro en su interminable verborrea de argumentos necios; el torrente de adverbios y adjetivos parecía no tener fin, la cata-rata de sustantivos pomposos y verbos conjugados fue inun-

dando la estancia con sus brazos viscosos, embarrando sus lenguas sobre mi piel y dejando a su paso una costra oscura y pegajosa.

Maldita sea, pensé, contra esto no se puede. Acto seguido abandoné mi resistencia y me senté en el sofá cómodamente a terminar la lectura de mi *best seller* de superación personal.

SECUESTRO

Marcial Fernández

Creí ganarles la partida, pero los secuestradores arruinaron mi matrimonio. Desde el día del plagio fui paciente en la negociación. Recibí de los criminales una oreja. Luego, un dedo, el pie, la mano y poco a poco la reconstruí. Cuando los delincuentes se percataron de su error, no quisieron entregar la última pieza. Mi esposa, entonces, se volvió fría, distante, ajena a cualquier sentimiento, una mujer sin corazón.

EN LA ESTACIÓN DE POLICÍA

Marco Antonio Campos

A Angela Birner

Como extravié o me robaron unos documentos me dirigí a presentar la denuncia a la estación de policía de Salzburgo. Hay algo en ese edificio, blanco y aséptico, que da una sensación de vacío y de horror. Me acompañó Franz Kafka. Sólo por hacer la denuncia cobran impuestos como si fueras pashá. Debes pagar ampliamente porque te roben y te quedes, por méritos propios, con menos de lo que perdiste

Es fama que para no disimular su oligofrenia los policías austriacos sonrían como lelos, hacen preguntas incoherentes y tardan en redactar un oficio de página y media hasta dos horas. Unen con rara maestría estolidez y morosidad burocrática.

Recogí al fin el oficio que me acreditaba como robado en la calle pero no por el Estado austriaco. Mientras salíamos del edificio Franz Kafka y yo, vi un cartel en un muro donde se especificaban las condiciones para los aspirantes a policías.

Se requería sólo haber estudiado hasta los 15 años y tener 1,60 de estatura. Pensé que podía presentar mi solicitud.

EL ANUNCIO

Marco Aurelio Chavezmaya

El anuncio decía: “Se solicita estilista. Solicitud elaborada. Buena presentación”. El primero en llegar se llamaba Flaubert. Era un hombre grueso, de corbatín y bigotes segundo imperio. No tenía buena presentación. Fue rechazado. En el curso de la mañana llegaron otros. Algunos olvidaron la solicitud elaborada. Otros no eran estilistas o pretendían disfrazar su desaseo. Al filo de las seis llegó el último. En su apariencia se reunía la exquisitez del dandy y el aire juvenil, entre asombrado e impertinente, de quien anhela por sobre todas las cosas comerse la lumbre a puños. Extendió su solicitud. En la primera línea estaba escrito “Capote” con una letra palmer pulcra y cuidadosa. Tomó asiento y cruzó la pierna con un gesto amenerado, pero de pronto se irguió y dio unos pasos de claqué. Olía a bourbon, y fue rechazado también, como los otros.

El anuncio continuó en su sitio al otro día y los días que siguieron.

En el interior, amorfos peluqueros, con las uñas sucias, se afanaban en la cabeza de la Hidra y chasqueaban la lengua como cerdos.

DE MANO EN MANO SE PERDIÓ UN ELEFANTE

Marco Tulio Aguilera Garramuño

El mahará Drishna recibió un elefante como regalo de la quinta generación Ming. Es decir, no lo recibió. Debió recibirlo de acuerdo a las reglas de la lógica legal. Porque, ¿cómo es posible que se pierda un elefante gigante cuando todos los paquidermos locales son enanos; un elefante blanco, donde todos son grises, parduscos o color cieno? Nadie lo sabe. El caso es que el emperador Lang se lo entregó a su mensajero Baki, el mensajero al capitán Bali y el capitán Bali lo presentó al marahá Drishna. Cada uno dio testimonio de su parte de entrega y recepción. Las entregas de los elefantes comprados, de regalo y capturados constan en documentos del palacio. Los testimonios son irrefutables. Pero el elefante blanco no se halla en las cuadras del triste marahá, al que sólo le faltaba ese ejemplar para agotar el universo de elefantes conocidos. Fracasaron cientos de interrogatorios, pesquisas, intentos de soborno y sesiones de tortura. El marahá, decepcionado por su imposibilidad de completar la colección, ha decidido prescindir de los intermediarios. Cuando quiere que se haga algo, lo hace él mismo. Y cuando alguno de sus súbditos se ofrece a servirle,

él le replica con el proverbio que indudablemente se hará inmortal: “De mano en mano se perdió un elefante”.

VERDAD

Marcos Pico

El pobre niño intentaba llorar, pero no le salía ni una astilla de sus azules ojos. Ese día, su padre le explicó cómo él había nacido.

Le habló al chicuelo de todo el proceso, desde que él era un tronco, hasta que llegó a ser todo un hermoso niño, gracias a una bondadosa Hada Madrina.

—Papá, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Sí, dime, hijo.

—¿Por qué te crece la nariz cuando me cuentas esa historia?

EL BIBLIOTECARIO

Marcos Rodríguez Leija

Las letras quedaron desparramadas en el suelo de la biblioteca. Las palabras se desprendieron del libro como si fueran pequeñas figuras adherentes, pero ya sin pegamento. El ejemplar —desde lo alto de una repisa— fue empujado accidentalmente por el bibliotecario cuando limpiaba el polvo en las obras inclasificables.

Fue algo asombroso y preocupante. No era sencillo reparar el libro ni mucho menos ordenar montañas de letras en hojas en blanco, sobre todo porque ignoraba el contenido. Luego de un año de trabajo minucioso le fue imposible restaurarlo, pero de algo estuvo orgulloso: pudo escribir una obra literaria inigualable.

ACTIVISTA

Martha Cerda

Cambió de indumentaria, subió el cierre de la chamarra y tomó la calle como si lo estuviese esperando la manifestación. Caminó tres cuadras, a la cuarta recordó: habían pasado veinte años desde que iba a protestar contra... ¿contra qué?

Regresó a casa, guardó la chamarra, guardó la calle y el último grito que le quedaba para maldecir. Tal vez mañana recordara a quién debía lanzárselo.

TERAPIA ALTERNATIVA

Miguel Antonio Lupián Soto

Cerró la boca y quiso correr cuando vio a la grotesca criatura tan cerca de su rostro, pero recordó lo irreal de los meses pasados: quimioterapia, herbolaria e ingesta de veneno de alacrán. Abrió la boca llena de fe, imaginando que el animal roía cada una de sus células malignas.

CARTA AL ENÓLOGO

Mónica Lavín

He probado el muy estructurado, el afrutado, el que tiene cuerpo; me he saciado con la frescura y la elegancia, con la redondez y el carácter; me he regodeado con la boca y con lo aterciopelado. Estoy completamente borracha y quiero seguir probando. Dígame usted: ¿existirá el que me cuadre o el problema está en mi paladar?

PALABRAS DE UN POETA, PROFETA, FUGITIVO, FARSANTE

Y ESTRELLA DE LA ELECTRICIDAD

Néstor Robles

*when told t' look at yourself... never look.
when asked t' give your real name... never give it.*

Luz roja, cables, soplete y rock and roll. Comienza a gritar. Empieza llamándome como quieras. Si gustas puedes llamarme Pancho, Jorge o Esteban. Incluso intentar con Roberto, Pedro o Juan. Sólo espero que nunca me llames por mi verdadero nombre. Lo aprendí de un grande: poeta, como yo, profeta, como yo, fugitivo, como yo, farsante, como yo, estrella de la electricidad, como yo. Si por alguna razón caes en mis manos, considérate un muerto viviente iluminado. Sí, también puedes llamarme Muerte, Asesinato, Violencia: me da igual. En realidad mi nombre no es de este país ni de este planeta. Lo importante aquí es escucharte sufrir, rogar mientras me conoces y tratas de atinar mi nombre. Si llegas a gritar mi nombre verdadero, eres libre: te puedes ir, ahí está la puerta. Pero mientras continúas adivinando, sigues siendo de mi soplete y de mis cables.

NOVELA

Norberto de la Torre

Anoche pude, por fin, imaginar una novela con un intenso final que no sorprende. Todo sucede en una playa negra, durante las horas ocultas bajo un tapete que tejieron en lunes. Es compleja la historia, como un enjambre de amores extraviados que buscan una rosa blanca en un jardín silvestre. En el momento culminante, la víctima besa los ojos y la mano de la mujer que le dio muerte. En las mil páginas siguientes todo es buscar las pistas, andar en oficinas, tomar café, suponer el cementerio de los pájaros, buscar algunos detectives, tal vez limpiarse la tierra de las uñas, dormir, beber, sentir el sol cuando la nieve arrecia, ignorar el tamaño real de cada celda, estrechar la mano de algunos policías y darte cuenta, cuando miras sus ojos, de que no saben quién es el asesino. También habrá cucharas, claveles, cangrejos, zorzales, liebres, otras mujeres, además de la asesina, que cantan historias de marinos que se tragó el desierto y desde luego relojes descompuestos. Será sin duda una historia interminable porque cada cosa en ella: una mosca, una mancha en la pared, una copa vacía, un gato herido, un jazmín que brinda por el amor cuan-

do anochece, en fin, cada detalle podría contar también una historia interminable. Así que decidí acabarla en el momento en que mi personaje, al abrir la puerta para huir de una soledad que lo tortura, puede ver cómo se abre una orquídea blanca en el desierto. Sin embargo, no pienses que dicha flor es otra puerta, ni la metáfora de un amor extraño, ni siquiera una luz para surcar la noche, sólo es una orquídea equivocada que aparece cuando menos la esperas.

¿?

Odilón Ortiz Trujillo

—¡No, Adán; por ahí no!

—Entonces dale vuelta a la hoja.

EL ESCUPITAJO DE VIAN

Óscar Garduño Nájera

Para Andrea Soler

Tras vender los derechos de su novela *Escupiré sobre sus tumbas* para adaptarla al cine, Boris Vian llegó con el director para hacerle dos preguntas: ¿quién iba a escupir? y ¿de qué tamaño sería el escupitajo? El director se rascó la calva en varias ocasiones. Llamó al actor y se lo presentó a Vian, quien se le fue encima, lo sujetó del cuello, lo obligó a abrir la boca y auscultó la lengua.

—Esta garganta no sirve —dijo y ordenó que le cortaran la cabeza (una así no sirve de mucho), por lo que el actor quedó triste, sin suspiros y sin palabras.

Una tras otra siete cabezas fueron a dar al suelo, y de los escupitajos ni hablar: algunos le parecían demasiado verdosos o enfermos de tosferina, otros sencillamente no alcanzaban la consistencia adecuada. Así, tras discusiones con los actores que habían perdido la cabeza, sables y bandejas de plata atascadas de escupitajos, Boris Vian quedó fuera de la cinta, la cual se estrenó meses más tarde en el cine Le Petit

Marbeuf, donde Vian acudió de incógnito y donde fallecería de un ataque cardíaco sin que hasta la fecha se sepa quiénes son los ocho hombres que acuden a su tumba, año con año, sólo para escupir.

ANTÍPODA DE ÍCARO

Pedro Omar Rivera Montero

Él creía en la libertad plena, en el total desprendimiento. Aseguraba que el espíritu estaba hecho de aire y cielo, como las palabras y los cantos: que ser libre, era volar.

Observó a las aves migratorias, a las hojas desprendidas, al humo y al polvo, embriagados en el cristalino fluir del viento. Cansado de la tierra en sus pies buscó el edificio más alto, tomó un par de alas y se echó a volar.

Con su gracia liviana, el aire lo recibió con el mismo fresnesí que se recibe a un nuevo hijo. Suavemente se adueñó de su cuerpo, de sus alas y de la única esperanza que él tenía.

Ahí, lejos de la tierra, lejos de alguien, creyó ser libre.

Tarde comprendió que el cielo es más profundo que la tierra; que sus alas, velas de navío naufragado, no lo salvarían del vendaval.

Entonces se descubrió lejos de la tierra, lejos de alguien: encadenado al viento.

AVES DE MAL AGÜERO

Peter Paul Ramírez Chávez

Cuando Jesús fue crucificado, huyeron cien cuervos, del Monte Calvario, creyendo ver un espantapájaros. Minutos después, llegaron cien buitres, dando gracias a dios por el festín.

COLORES

Pilar Alba

Dios, en su sabiduría, pintó a los hombres de negro, rojo, blanco y amarillo, sólo para confundirnos. Por dentro, en el alma, a todos nos hizo iguales: grises.

PARA MARATONISTAS

Queta Navagómez

—Vea este par de tenis, son especiales, ¡únicos! Ya verá cómo le ayudan a mantenerse en forma y adquirir resistencia física. Con ellos se volverá corredor de maratón. Llévelos, se los recomiendo, es más, se los garantizo —dijo con vehemencia el empleado de la zapatería al mostrármelos.

Aunque soy un trotador ocasional, los compré imaginando la protección y comodidad que proporcionarían a mis pies. Aún no he podido usarlos, llevo días persiguiéndolos por toda la cuadra.

NUNCA HUBO MILAGRO

Quique Ruiz

Banach y Tarski se encontraban gesticulando y argumentando frente a un inmenso pizarrón verde, cuando demostraban su teorema La Paradoja de Banach-Tarski: Dada una bola sólida en \mathbb{R}^3 , existe una descomposición de ésta en un número finito de subconjuntos disjuntos que se pueden juntar otra-mente para producir dos copias idénticas a la bola original. Justo cuando terminaron la prueba, ambos callaron y se miraron muy contentos. Tarski hizo una pequeña inspiración y re-tuvo el aire un instante hasta que finalmente, abstraído, le dijo a Banach: “Ahora sabemos cómo Cristo hubo multiplica-do los peces y el pan”.

(ALGUIEN SUPO)

Raúl Renán

Alguien supo que había llegado al poblado un discípulo del Maestro y como éste había dicho que los discípulos eran la luz del mundo, salió a buscarlo; era de noche, su mujer agonizante quería ver su rostro por última vez. Y fue fácil encontrarlo pues a distancia lo vio sentado en un banquillo contemplando la estrella que horas después sería la de la mañana. Acompañó al hombre a su casa, pero cuando llegaron la esposa ya había expirado. Sirvió, sin embargo, para que el hombre viera el rostro ansioso de su mujer muy semejante al suyo. El ángel le cerró los ojos y recobró su propio rostro.

(VERDUGOS)

Renato Guillén Durán

La Reina condenó a muerte a todos los súbditos insurrectos, excepto al líder. A él lo obligó a ser verdugo y a vivir muchos y largos años.

* * *

Los apóstrofes, al morir, pierden su capacidad de volar. Por eso, al leer, se guarda una pausa breve en su memoria.

* * *

Cuando el pequeño monarca regresó a su castillo, lo encontró destrozado. Nunca volvió a confiar en el mar.

LAS MUCHAS METAMORFOSIS

René Avilés Fabila

Me bastaba la fuerza de la imaginación. Me veía como un toro y en segundos bufaba y amenazaba con mis soberbios y afilados cuernos. Fue fascinante descubrir ese don o maldición. Pero pronto le encontré ventajas a esas fáciles e infinitas metamorfosis zoológicas. Si deseaba agilidad, me transformaba en felino, si quería poder, me hacía oso grizzli o polar, si quería venir del fondo de los tiempos, recibía el aspecto agresivo del cocodrilo, si era indispensable la astucia, recurría al zorro, si quería dignidad, escogía entre el león y el lobo.

Viéndolo bien, era una estupenda bendición venida no importa de dónde. Era feliz con las muchas personalidades que podía adquirir. Fui cebra, fui hipopótamo y fui rinoceronte. Dichoso sí, y mucho.

Un enfermero le dijo a otro: “Nadie sabe qué clase de locura padece, pasa el tiempo absorto ante el espejo, haciendo extraños movimientos y gestos absurdos”.

ANA

Richard Densmore

“¿Por qué ahora?”, pensó. Allí estaba ella, arrodillada a sus pies, con la cara muy cerca de su entrepierna, tal y como había fantaseado. Pero el saber que ése no era el momento lo hacía llorar desesperado bajo la capucha, intentando no temblar cuando tuviera que descargar el hacha sobre su cuello.

SOÑAR CON UN DALÍ

Roberto Abad

Un reloj sueña con un Dalí que se derrite. Un elefante sueña con un Dalí de piernas gigantes, alargadas hasta el cielo. Una granada sueña con un Dalí que vomita a un pez dorado que, al mismo tiempo, vomita a un tigre. En conjunto, cuando despiertan y las luces del museo se prenden, las pinturas descubren que la realidad es otra. No obstante, cuando termina el día y se quedan a oscuras nuevamente, sienten alivio porque al menos en sus horas de siesta pueden vengar las desfiguraciones —ideadas por un loco— que los conocedores suelen llamar arte.

DEJE SU MENSAJE POR FAVOR

Roberto Omar Román

El conductor del Mustang Shelby baja presuroso a buscar un teléfono público. Mientras marca, descubre a una persona atropellada en la esquina. Entra la llamada.

—¿Bueno, Mony? Amor, no me esperes a comer, voy a llevar el carro al mecánico; andan fallando los frenos y...

La contestadora lo interrumpe.

—En este momento no estoy en casa, ni regresaré. Un Mustang Shelby me acaba de arrollar. Deje su mensaje por favor.

DISTRIBUCIÓN DE MI CASA

Rogelio Guedea

Casi todos en la vida queremos tener una casa. Trabajamos arduamente para tenerla. Pero yo, desde hace algún tiempo, me siento sin casa. Me siento como echado de todas las casas y países posibles. Me veo —y decirlo así parece fácil— de pie a esperar en la parada un autobús que yo sé que no llegará, porque es domingo y los domingos no hay autobuses. Sin embargo, si tuviera dinero para una casa, la construiría sobre unas cuantas palabras: amor, mar, pájaro, mujer, jardín. Palabras sobre las cuales, estoy convencido, se puede construir una casa.

Mi casa tendría, obviamente, una distribución distinta a las casas que todos ya conocemos, y que nos cubren también, de algún modo, de la lluvia. La mía tendría una habitación para la novela, otra habitación para el microrrelato. La amplia sala para el ensayo, el comedor y la cocina para las traducciones y el techo para los artículos periodísticos. Para los cimientos —que no se ven pero que sostienen la casa—, la poesía.

Alguien podría creer que a una casa así la tumbaría el soplo del más flaquirucho de los lobos, pero no es así. Yo he escuchado rugir el viento dentro, que es donde por ahora la llevo, y la casa no ha cedido ni un milímetro. Sigue en pie, llena de luz y con las ventanas echadas hacia el viento.

BARBA AZUL, EL SONÁMBULO

Román Guadarrama

Asiné a mi mujer cuando yo estaba dormido porque no tuve el valor de matarla despierto. Ella fue la única culpable de su muerte sanguinolenta. Yo le dije que era Barba Azul, el más grande misógino, que huyera pronto cuando aún podía irse, pues comenzaba a aborrecerla. El rencor iba en aumento y no pararía hasta su muerte. Pero no me hizo caso. Siempre me pasa lo mismo... se había enamorado de mí.

HABITACIÓN DISPONIBLE

Rosa Delia Guerrero

Durante la temporada de lluvias, todo se precipita. Las goteiras surgen de forma espontánea, igual que el agujero que apareció, justo arriba de mi cama. Ha ido tomando nuevas dimensiones. Incluso sin que llueva, es necesario que ponga mi taza, después de tomar café, para que contenga el líquido incoloro.

A través del orificio, escucho los pasos, el timbre del teléfono y unas voces. El catálogo de ruidos se filtra a través del hoyo negro por el que escurre la vida de los otros inquilinos.

Ayer comenzaron por caer: un gato de angora blanco, rosas de color rojo, un avión hecho de papel, un lápiz y el oso de peluche con moño azul que puse sobre la repisa. La pierna derecha de Raúl, mi vecino, asomó en el último instante. Ahora duerme bajo mis sábanas. Mientras, durante mi insomnio, imagino al vacío.

EL CUENTO DE UNA MUCHACHA LLAMADA NOVIEMBRE

Roxanna Erdman

En París hay una escuela de música para gorriones desafinados. Los gorriones franceses cantan muy bien, pero de todas partes del mundo llegan pájaros que no pueden entonar la melodía más simple sin lastimar los oídos de alguien. Llegan en avión, porque los gorriones no se distinguen por su resistencia para volar distancias largas, como las golondrinas, pero las golondrinas tampoco se caracterizan por su hermoso canto. La encargada de ir a recoger a los gorriones al aeropuerto es una muchacha llamada Noviembre. Con frecuencia surgen confusiones cuando la subdirectora de la escuela indica por teléfono a los futuros alumnos: “Esperen a Noviembre”. Por eso el curso empieza siempre tardísimo, en diciembre, y mientras los gorriones siguen desentonando.

EL DESIERTO Y LA MONTAÑA

Rubén García García

Después del gran estallido siguió el de las ametralladoras con sus accesos de muerte. Luego hubo un silencio hiriente, frío, que ocupó el espacio de las almas; vino el sollozo y las lágrimas rodaban calientes por el pómulo saliente y polvoso. Gritos de muerte cabalgaban en aquellas tierras de oración y fe. Y entre el desierto y la montaña, incrédulos, se miraban Mahoma y Moisés.

LA VENTANA

Rubén Pesquera Roa

Yo acostumbraba pasar bajo su ventana entre las siete y las ocho, y era a veces a mí, y a veces a algún otro transeúnte, a quien la vocecita desde ahí arriba preguntaba: “Señor, señora, ¿me da la hora?”. Y una niña de trece o catorce años, dando rápido las gracias, se metía a comenzar su día.

Justo junto a la ventana crecía un laurel de la India, y crecía más y más, al grado de que había que buscar entre las ramas la carita de la chiquilla para contestarle, y luego se nos hizo costumbre no tratar de encontrarla, sólo decirle la hora y seguir nuestro camino sin voltear siquiera la cabeza.

Comenzaron a construir un edificio en el baldío de al lado y el cascajo provocó que la gente se fuera por la acera de enfrente, y alguno acaso gritaba una respuesta, pero la ciudad iba cada vez más de prisa y el laurel también. Yo alcancé a contestarle un par de veces antes de mudarme a otro barrio.

Han pasado los años, hoy pasé otra vez bajo aquella ventana, ya no hay laurel ni escombros, pero creí escuchar la vocecita cuando con el rabillo del ojo alcancé a distinguir un esqueleto, pero seguí mi camino, se me hacía tarde.

TRA(D)ICIÓN

Samia Badillo

Ulises la vio por última vez, desnuda, sobre las sábanas blancas. Le acomodó un rizo que caía sobre su frente. Le susurró el inminente adiós sin que su voz temblara.

Afuera, el canto de las sirenas se acompasaba al mar, y Ulises, lleno de deseo, emprendió su camino fuera de casa.

Ulises marcha hacia el puerto, con paso firme se dirige hacia los cuerpos de las dos sirenas que, sobre la arena, aguardan. Ellas se miran sonrientes. Suben al barco, lo atan al mástil. Y después de todos los años se cumple su destino: las sirenas callan.

ARAGANMA

Santiago Ruiz Velasco

En Araganma los monumentos se mueven sin previo aviso, de lugar y de forma. Si el Libertador aparecía en la esquina de Independencia y Patria —la espada y el rostro en alto—, dos meses después esperará el filo en el cuello frente al palacio de Justicia, y ya no será el Libertador, sino el Cacique. El ángel se vuelve puta alada (le nombran Lujuria y dicen que es musa), y hasta un anuncio de llantas se puede convertir en un dios antiguo.

A los ciudadanos y al gobierno esto les resulta cotidiano y se adaptan acordes con cada momento; no es raro que un día se ensalce en un discurso a Jacobo García por sus ideales de progreso y mañana sea un prepotente opresor. Del mismo modo, un burócrata va un día ufanísimo, ocupa la mesa del centro, invita una ronda porque gracias a él funciona el sistema, y para la cena se sienta en un rincón y en su soledad se avergüenza de ayudar a que no funcione (o a que sí).

Una, y sólo una de las estatuas, nunca cambia de significado, esté donde esté. Por eso nadie le hace caso, aunque representa el espíritu mismo de la ciudad. Despreocupado,

jugando con sus cascabeles y siempre riendo, el bufón de piedra observa.

SIRENAS PARA EMBELESADOS (FRAGMENTOS)

Úrsula Fuentesberain

1

Los Embelesados —esos hombres jóvenes y pudientes, cansados del sexo, el vino y todos los demás estimulantes para arrobar sus sentidos— fueron quienes pusieron de moda a las sirenas. Ellos financiaron los primeros criaderos de sirenas en lo que antes habían sido granjas de pollos. No se tuvieron que hacer demasiadas modificaciones: se dejaron los techos de lámina y las bandas de producción en serie. Los cambios fundamentales consistieron en sustituir los miles de focos por peceras y los delantales de plástico por tapones para los oídos.

2

Ahora, los Embelesados snob se pasean con sus Sirenas Chihuahua por todas partes. Las transportan en bolsos-pecera que combinan con los sacos de terciopelo que les gusta ponerse. Los cantos de las Chihuahuas son inofensivos, pero profundamente exasperantes. Sin embargo, los Embelesados nunca se inmutan ante las miradas de descontento de la gente, sino que se limitan a abrir su bolso-pecera y a decirle a su sirena

con voz melosa: “¿Qué pasó, mi preciosura? Aquí está papi, aquí está papi”. A lo que la Chihuahua responde con más notas desafinadas y ondulaciones lascivas.

3

La Sirena Alfa fue creada por genetistas de varias partes del mundo y es la más hermosa de todas. Se diseñó usando las medidas de una supermodelo brasileña y los colores de los jarrones de cristal de Murano. Meter a dos Sirenas Alfa en el mismo tanque tiene resultados funestos: en minutos se descartizan una a la otra. Su sangre es tan bella y tornasolada que los Embelesados más excéntricos pagan muchísimo dinero para asistir a peleas clandestinas entre Alfas.

PARA QUE VUELVA LA PAREJA AMADA

Víctor Antero Flores

—Toma —graznó la vieja dándome el frasco lleno de orina. El líquido había llegado color paja pero al terminar el trabajo se había tornado azul. En su interior se agitaban dos fotografías enlazadas por un cordón rojo—. Lo vas a sembrar en tierra de piso y lo riegas una vez en la mañana y una vez en la noche y la volverás a tener contigo en una semana.

—¿Cuánto le debo?

—Dame treinta mil pesos y di que te fue bien.

—¿Y si no regresa?

—Mi trabajo es garantizado. La tendrás de nuevo.

—Pero... ¿y si no?

—¡Viene el dinero!

Religiosamente planté el recipiente en un terreno frente a mi casa. Con igual fe lo regué durante los crepúsculos. Al séptimo día ella no regresó.

Pensé en descargar mi ira sobre la bruja, pero algo inquietante ocurrió a la mañana siguiente. Justo en el lugar de la plantación brotó un árbol que se me antoja muy simétrico, escalonado, lleno de flores enormes, multicolores, como de

papel maché. Creció muy rápido y hace tres días surgió un fruto sanguíneo. En veinticuatro horas ya era un capullo enorme, lleno de tubos venosos. Hoy, en el interior de esa pupa, he reconocido las formas de una mujer.

CUENTO EN ARAMEO

Víctor Hugo Pérez Nieto

—¡Abraham! Ismael es tu primogénito. Esta tierra, Canaán, le pertenece, y no al hijo de Sara —dijo la esclava egipcia cuando recién escampaba en el mundo, pero el patriarca hizo caso omiso—. ¡Te odio Israel, descendiente de Isaac! —gritó antes de volar en pedazos en el aeropuerto de Tel Aviv.

Dentro, todo quedó calmo después de la explosión. Fuera desemboca en el Jordán la sangre mezclada de Ismael e Isaac, sin poder detener su milenario flujo.

RUMBO-FRÍO-CONVIENE

Yunuén Rodríguez

Hay tristeza de perro callejero añorando una caricia, un platón de leche tibia y una palabra amistosa. Tristeza de campeonato mundial en la banca de los derrotados, que no por ser vana deja de ser sincera. Tristeza de rostro migrante en la ventanilla. Tristeza de tres días nublados. Mi tristeza de hoy es por estar de pie en una vida sin rumbo, sin saber dónde quiero estar haciendo qué, ni cómo lograrlo; refugiarme contigo y recibir un beso frío de mirada perdida en las mismas dudas, para entonces preguntarme si nos conviene ser almas gemelas.

EL CÍRCULO DEL ELEFANTE

Yussel Dardón

Aquel hombre de obesidad mórbida decidió quitarse el treinta y cinco por ciento del estómago para lucir delgado, por lo que fue con el cirujano. Cuando se acostó en la mesa de operaciones, después de inhalar el sedante, cayó en un sueño profundo. El médico, al abrirlo por la mitad, descubrió entre sus vísceras los colmillos, patas, orejas y trompa de un elefante, el cual extirpó como si se tratara de un tumor.

A pesar de que el hombre perdió la vida en la operación, el pequeño elefante continuó respirando, por lo que el médico decidió mandarlo a un zoológico, donde la criatura pasó sus días envejeciendo, ganando gris en sus ojos, perdiendo el marfil de sus colmillos y donde, poco a poco, la piel se le adelgazó hasta adquirir la textura del papel, llegando así su muerte. En el funeral, a punto de enterrarlo, el enorme paquidermo de cartón se hizo polvo y, para sorpresa de los escasos dolientes, de la arenilla salió gateando un bebé robusto, redondo y grisáceo, con los ojos pequeños y tristes, chillando como un pequeño elefante que lleva un niño en sus entrañas.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

Abelardo Hernández Millán (San Gabriel Zepayautla, Tenancingo, Estado de México). Narrador y poeta. Obtuvo el Premio de Cuento Breve convocado por el Centro Toluqueño de Escritores (2000). Algunos de sus cuentos están incluidos en *Mar de palabras* (2002) y *Antología del Centro Toluqueño de Escritores, 1983-2000* (2002), *Los mil y un insomnios* (2006) y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)* (2012). Su libro *Cuentos breves* ha sido publicado por la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (2008). En 2008 apareció su libro de cuentos *Juegos para armar* y el libro de poesía *6 a las 9*, en coautoría con otros cinco escritores. La antología *Cuentos del sótano II* (2010) incluye un cuento suyo. El libro *México lindo y querido. Reunión actual de la poesía mexicana con causa* (2011) recoge tres textos de su autoría. En el año 2012 publicó *Átomos literarios* y *Espiral de tintero* (en coautoría).

Adán Echeverría (Mérida, Yucatán, 1975). Premio Estatal de Literatura Infantil Elvia Rodríguez Cirerol (2011), Nacional de Literatura y Artes Plásticas El Búho 2008 en poesía, Nacional de Poesía Tintanueva (2008), Nacional de Poesía Rosario Castellanos (2007). Becario del FONCA, Jóvenes Creadores, en No-

vela (2005-2006). Ha publicado en poesía *El ropero del suicida* (2002), *Delirios de hombre ave* (2004), *Xenankó* (2005), *La sonrisa del insecto* (2008), *Tremévolo* (2009) y *La confusión creciente de la alcantarilla* (2011); el libro de cuentos *Fuga de memorias* (2006) y las novelas *Arena* (2009) y *Seremos tumba* (2011).

Adolfo Castañón (Ciudad de México, 1952) es poeta, ensayista, traductor, editor y crítico literario. Ha sido miembro del consejo de redacción de varias revistas, entre las que destacan *La cultura en México*, *Suplemento de Siempre*, *Vuelta*, *Letras Libres* y *Gradiva*. Por más de 30 años trabajó en Fondo de Cultura Económica. En el año de 2005 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua. Ha recibido los premios Diana Moreno Toscano (1976), Premio Mazatlán de Literatura (1995), Premio Xavier Villaurrutia (2008) y Premio Nacional de Periodismo José Pagés Llergo (2009). Entre sus libros se encuentran *Fuera de aire* (1978), *El reyezuelo* (1978), *El pabellón de la límpida soledad* (1991), *Alfonso Reyes Ochoa, Caballero de la voz errante* (1991), *La gruta tiene dos entradas* (1995), *El jardín de los eunucos* (1996), *A veces prosa* (2003), *La campana y el tiempo* (Poemas: 1973-2003), *Viaje a México. Ensayos, crónicas y retratos* (2008), entre otros.

Adriana Azucena Rodríguez (Ciudad de México, 11 de julio de 1973). Doctora en Literatura Hispánica (por El Colegio de México), profesora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de Méxi-

co y en la Universidad Nacional Autónoma de México, en las áreas de teoría y creación literarias. Ha publicado los libros *La verdad sobre mis amigos imaginarios* (2008) y *De trasgresiones y otros viajes* (2012).

Agustín Cadena (Ixmiquilpan, Hidalgo, 1963). Es novelista, cuentista, ensayista, poeta y traductor, además de profesor universitario de literatura. Ha publicado más de veinte libros de casi todos los géneros literarios y ha colaborado en más de cincuenta publicaciones de diversos países. Premio Nacional Universidad Veracruzana 1992, Premio de los Juegos Florales de Lagos de Moreno 1998, Premio Nacional de Cuento Infantil Juan de la Cabada 1998, Premio Netzahualcóyotl del Gobierno de Hidalgo 2000, Premio Timón de Oro 2003, Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 2004, Premio Nacional de Cuento José Agustín 2005. Parte de su obra ha sido antologada y traducida al inglés, al italiano, al húngaro y al esloveno.

Agustín Monsreal (Mérida, Yucatán, 1941). Premio Nacional de Cuento del INJM (1971), Premio Nacional de Cuento de San Luis Potosí (1979), Premio Antonio Mediz Bolio (1987 y 1999). Ha publicado los libros de poesía *Punto de fuga* (1979), *Canción de amor al revés* (1980), *Cantar sin designio* (1995), *Perseverancias de amor* (2008); y los libros de cuentos *Los ángeles enfermos* (1979), *Cazadores de fantasmas* (1982), *Sueños de segunda mano* (1983), *Pájaros de la misma sombra* (1987), *La banda de los enanos calvos* (1987), *Lugares en el abismo*

(1993), *Infierno para dos* (1995), *Diccionario de juguetería* (1996), *Las terrazas del purgatorio* (1998), *Tercia de ases* (1998), *A la salud del cuento* (2003), *Cuentos de fugitivas y solitarios* (2004), *Los hermanos menores de los pigmeos* (2004), *Diccionario al desnudo. No ilustrado* (2009) y *Desde el vientre de la ballena* (2010). Su obra se ha incluido en más de 35 antologías y se ha traducido a múltiples idiomas. Desde 1995 en la ciudad de Mérida se instituyó el Premio de Cuento Agustín Monsreal.

Alberto Chimal (Toluca, Estado de México, 1970) es maestro en Literatura Comparada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, húngaro y esperanto. En 2007 ingresó en el Sistema Nacional de Creadores de Arte en México. Entre sus libros de cuento se encuentran *Gente de mundo* (1998, 2001), *El país de los hablistas* (2001), *Grey* (ERA, 2006) y *La ciudad imaginada* (Libros Magenta 2009). Su novela *Los esclavos* (2009) fue bien acogida por el público y la crítica. Entre los reconocimientos recibidos destaca el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí en 2002 por *Éstos son los días*; ha obtenido también los premios nacionales de cuento Nezahualcóyotl (1996), Benemérito de América (1998) y Kalpa (1999), así como el de narrativa Sizigias (2001 y 2005) y la beca para Jóvenes Creadores (1997-1998) del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. En 2002, fue artista residente en el Banff Centre for the Arts en Canadá.

Alejandro Badillo (México D.F., 1977). Es autor de los libros de cuentos *Ella sigue dormida* (Fondo Editorial Tierra Adentro), *Tolvaneras* (Secretaría de Cultura de Puebla) y *Vidas volátiles* (BUAP); de la novela *La mujer de los macacos* (Libros Magenta / Secretaría de Cultura del DF). Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Es colaborador habitual de la revista *Crítica*. Coordina talleres literarios y publica ficción breve en revistas, blogs y redes sociales.

Alejandro Villagrán (México D.F., 1967). En su infancia perdió la brújula y encontró una pluma.

Alfonso Pedraza (Hidalgo). Médico Cirujano, creador del Taller de minificciones de Ficticia. Ha publicado en *El Búho*, *La risa de la hiena*, *La Jornada semanal*, *El Extra de la Laguna*, *Metrópolis*, revista *Hostos Review*, del departamento de humanidades de Hostos Community College de CUNY y *Plesiosauro*. Fue jurado del Premio de Cuento Agustín Monsreal 2011. Antologa el libro *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia* y participa en *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*.

Alonso Díaz de Anda (Guadalajara, Jalisco, 1981). Escritor y fotógrafo. Estudió la licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica en la Universidad Autónoma de Baja California campus Tijuana. En el 2007 funda y dirige la revista *Magín*. Ha publicado en diversos medios electrónicos e impresos tanto

locales como nacionales. Actualmente es miembro del staff del proyecto editorial www.literaturalibre.com.

Amaranta Caballero Prado (Guanajuato, 1973). Estudió la licenciatura en Diseño Gráfico en la Universidad de Guanajuato y la maestría en Estudios Socioculturales en El Colegio de la Frontera Norte y la Universidad de Baja California. Ha publicado los siguientes libros: *El libro del Aire* (Libro-objeto, Ed. De La Esquina, 2011), *Okupas* (Letras de Pasto Verde, 2009), *Gatitos de Migajón* cuento ilustrado para niñ@s (Instituto de la Mujer en Oaxaca, 2009), *Todas estas puertas* (Tierra Adentro, 2008), *Entre las líneas de las manos* (en el libro *Tres Tristes Tigras*, Conaculta, 2005) y *Bravísimas Bravérrimas. Aforismos* (Editorial De la Esquina, 2005). Ha sido incluida en diversas antologías.

Amélie Olaiz (León, Guanajuato). Publicaciones: *Piedras de Luna* (El viejo pozo, 2005) y reedición como *Aquí está tu cielo* (Editorial Alcalá, España, 2007). Antologías: *Ciudadanos de Ficticia* (Ficticia Editorial, 2003), *Prohibido fumar* (Editorial Lectorum, 2008), *Infidelidades.con* (Editorial Terracota, 2008), *Antología mínima del orgasmo* (Ediciones Intempestivas, 2009), *Vampiros transmundanos y tan urbanos* (Editorial Selector, 2011), *Escucharte Más, Connect Hearing, Three Messages and a Warning* (Eduardo Jiménez Mayo & Chris. N. Brown, editors 2011), *Cien Fictimínimos* (Ficticia Editorial, 2012), *El libro de los*

seres no imaginarios (Minibichario) (Ficticia Editorial, 2012) y *Phantom Drift a journal of new fabulism* (octubre 2012).

Ana Clavel (Ciudad de México en 1961). Maestra en letras latinoamericanas por la UNAM. Es autora de los libros de cuentos: *Fuera de escena* (1984), *Amorosos de atar* (1992), *Paraísos trémulos* (Alfaguara 2002), y el volumen de cuentos reunidos *Amor y otros suicidios* (Ediciones B 2012). Premio Nacional de Cuento Gilberto Owen 1991. Medalla de Plata 2004 de la Société Académique Arts-Sciences-Lettres de Francia. Finalista del Premio Internacional Alfaguara de Novela 1999 con *Los deseos y su sombra* (Alfaguara 2000, traducida al inglés por Aliform Publishing en 2006). Su novela *Cuerpo naufrago* (Alfaguara 2005, traducida al inglés bajo el sello Aliform Publishing en 2008). *Las Violetas son flores del deseo* (Alfaguara, 2007, traducida al francés por Éditions Métailié en 2009 y al árabe por Dar-Al-Farabi en 2011) obtuvo el Premio de Novela Corta Juan Rulfo 2005 de Radio Francia Internacional. También ha publicado el volumen de ensayos *A la sombra de los deseos en flor. Ensayos sobre la fuerza metamórfica del deseo* (UACM, 2008). Su novela más reciente es *El dibujante de sombras* (Alfaguara, 2009, traducida al francés por la editorial Anne Carrière en 2013). Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores del Fonca. Web Site: www.anaclavel.com

Andrea González Cruz. Nació en 1991 en la Ciudad de México. Escribe casi desde entonces.

Angélica Santa Olaya (Ciudad de México, 1962). Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva y maestra en Historia y Ethnohistoria becada por el CONACYT (2008-2010). Egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Primer lugar en dos concursos de cuento breve e infantil en México y Segundo Lugar en el V Certamen Internacional de Poesía Victoria Siempre 2008, Entre Ríos, Argentina. Publicada en una veintena de antologías latino e iberoamericanas de cuento, poesía y teatro así como en diversos diarios y revistas nacionales e internacionales. Autora de *Habitar el tiempo* (México, 2005), *Miro la tarde* (Guanajuato, 2006), *El Sollozo* (México, 2006), *Dedos de agua* (México, 2006), *El lado oscuro del espejo* (Argentina, 2007), *Del aprendizaje del aire* (Editorial Fivestar, Brasil, 2009; como traductora en coautoría con Tanussi Cardoso y Leo Lobos), *Árbol de la Esperanza* (miCielo Ediciones, México, 2011, 1ª edición / Catarsis Literaria El Drenaje, México, 2011, 2ª edición) y *Sala de Esperas* (Eterno Femenino Ediciones, México, 2012). Su obra ha sido traducida al rumano, portugués, italiano, catalán y, en preparación, la traducción al árabe.

Armando Alanís (Saltillo, 1956). Ha escrito, entre otros libros, el volumen de microrrelatos *Fosa común* (Ediciones Fósforo, 2008). Su novela más reciente es *Las lágrimas del Centauro*, sobre el mítico Pancho Villa (Planeta, 2010). Tiene inédito un segundo volumen de brevedades, *La vida difícil del hombre invisible*, y prepara una nueva novela. Como buen norteco, es hombre de pocas palabras.

Armando Gutiérrez Méndez Licenciado en Derecho. Dos Premios Nacionales: XIV Premio Nacional de Cuento *Efrén Hernández* (año del 2005) y Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí 2010. Dos libros publicados: *Apilados cráneos de mamut de piedra* (Ediciones La Rana, 2006). *El rehilete* (Ficticia Editorial, 2010). Publicado en tres antologías: *Palabras germinales* (Ediciones La Rana, 2001), *Contar para vivir. Antología del Cuento Corto* (Universidad Iberoamericana, 2002). *Una cierta alegría en no saber a dónde vamos. Cuento de Guanajuato, 1985-2008* (Instituto Cultural de León, 2009).

Arturo Sánchez Meyer (México D.F., 1981). Estudió Literatura Latinoamericana (Universidad Iberoamericana) y cursó la Maestría en Periodismo en la Universitat de Barcelona y Columbia University. En el 2005 publicó, con el sello editorial Eón, el libro de cuentos y prosa poética *Alusiones a Buélco*. Ha colaborado en distintas revistas como: *Día Siete*, *Letralia*, *Textofilia*, *Muestrario*, *Chilango*, entre otras. Actualmente dirige la sección Camino a Delfos, en defensa de la filosofía, publicada en la revista *Casa del Tiempo* de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). También ha sido columnista y redactor en el diario español *El País*.

Áurea Martínez Hernández. Profesora de educación básica y Arqueóloga por la Universidad Veracruzana. Autora de *Una mujer Ñhañhú* (inédito).

Carmen Carrillo (Monterrey, 27 de agosto de 1975). Estudió Letras Españolas en la UANL y un diplomado en Arte Dramático en la Escuela de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de su alma mater. Durante sus años en la universidad, ganó en dos ocasiones el Premio Unicornio en la categoría de poesía y sus textos han sido publicados en revistas como *La Flamma*, *Oficio* y *Lóbulo temporal*. En 2010 su cuento *Lengua muerta* fue incluido en la antología *Grageas 2, Ciento un cuentos hispanoamericanos*, compilada por el escritor y editor argentino Sergio Gaut vel Hartman y en 2013 algunas de sus minificciones aparecerán en la antología *Minimalismos*, bajo el sello de Ediciones Andrómeda.

Carmen Simón. Mexicana venida de la *troupe levrieriana*, ha publicado dos libros de cuentos; sus minificciones han formado parte de varios libros colectivos y una selección de las mismas ha sido traducida al inglés. Actualmente radica en Barcelona, donde ha escrito su reciente novela. Desde hace más de doce años ofrece sus talleres de escritura en modo virtual y presencial.

Claudia Morales (Chiapas, 1988). Estudió Lengua y Literatura Hispánica en la UNAM y la maestría en Antropología Social en CIESAS. Fue miembro de la mesa de redacción del Periódico de Poesía de la UNAM y publicó el libro *Primera respuesta de los corintios*, SEP, Chiapas, 2011.

Daniel Zetina (Ciudad de México, 1979). Ha vivido en Cuernavaca, Chiapas, Toluca y Querétaro. Trabajó como tianguista, músico callejero y librero de viejo, entre otros oficios. Autor en poesía de *Continuación de las causas*, en cuento de *El colchón* y *Mentiras piadosas* y en novela de *Cuarto en renta*. Contacto: edicioneszetina@yahoo.com.

David Baizabal (Puebla, 1989). Es egresado de la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica de la BUAP. Ha publicado cuento y microrrelato en páginas web y revistas electrónicas e impresas como *Crítica. Revista cultural de la Universidad Autónoma de Puebla*, *Punto en línea*, *Letras de Chile*, *Círculo de poesía. Revista electrónica de literatura*, *Internacional Microcuentista*, *Plesiosaurio* y en la antología *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*. Aficionado a la fotografía y a la onironáutica, dice.

David Chávez (Colima, 1981). Es doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción, Chile, con la tesis *Un mito con agallas: la odisea de la sirena en el microrrelato mexicano*. Ha publicado *Zapping* (cuento, 2011) y es coautor de *Historias de Las Historias. Antología de minificción* (Ediciones del Ermitaño, 2011), *Silencio Habit(u)ado*, *Figuración de instantes*, *Son de marzo* y *Objeto directo* (editados por la Universidad de Guanajuato/ANUIES), así como de *Cola de cuija* (SOGEM, 2003). Ha publicado en las revistas *El Subterráneo*, *El Universo del Búho*, *Barca de Palabras*, *Fix100* y *Litterae Internacional* (Chile), en los

suplementos *Alta Mar*, *Cartapacios*, *Andante*, *Ágora*, *Zafra*, *Rodeo de Palabras* y *La Jornada Semanal*. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) Colima 2010 en Creación Literaria: Cuento.

David Rubio Esquivel. (Ciudad de México). Estudiante de la carrera de Psicología Social en la UAM Iztapalapa. Escritor por temporadas y diseñador gráfico (a veces). Despliega su imaginación entre sus cuentas de facebook y twitter (sobre todo en la última). Participa con regularidad en convocatorias de revistas electrónicas y concursos literarios.

Diana Raquel Hernández Meza (Ciudad de México, 1985). Médico Cirujano por la UNAM. Se encuentra antologada en *Los adolescentes escriben II* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2003) y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)* (Ficticia Editorial). Actualmente forma parte de los grupos literarios *Médicos mexicanos por la cultura y el arte*, *Antología virtual de minificción mexicana* y *Triple C*. Administra el sitio en línea *Sirena varada*.

Dina Grijalva Monteverde (Ciudad Obregón, Sonora). Ha adoptado una nueva ciudadanía: la de ficticia. Conoció la minificción en los cursos de Lauro Zavala en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el primer año de este milenio. So pretexto de su tesis de doctorado, viajó a Buenos Aires el 2008 y durante esa estancia nació como minificcionista. Cultiva un bonsái y

sueña con un minicooper. Dicta clases de Literatura —con énfasis en el estudio de cronopios— en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Recientemente publicó dos libros de brevedades: *Las dos caras de la luna* y *Goza la gula*.

Édgar Omar Avilés (Morelia, México, 1980). Premio Nacional de Cuento San Luís Potosí 2008, Premio Michoacán de Cuento Xavier Vargas Pardo 2010, Premio en el Certamen Nacional de Cuento Magdalena Mondragón 2006, Premio Binacional de Cuento México-Québec 2003 y el premio de Cuento Breve de la Revista Punto de Partida 2002. Ha publicado *Luna Cinema*, *Embrujadero*, *La Noche es Luz de un Sol Negro* y *Guiichi*.

Edith Esquivel Eguiguren. Escritora y lectora. Asiste a talleres de creación literaria desde el 2000. Cuenta entre sus profesores a Diana Amador, Luis Francisco Acosta, Ciltali Ferrer y Francisco Rebolledo. Creadora de la plaqueta cultural *Tecolote* del Instituto Tecnológico de Zacatepec, ha publicado textos breves en distintas revistas como *5 Sentidos*, *Mitote*, *La Piedra* y *El perro azul*. También ha participado en los libros antológicos *Las ocho lenguas de Medusa* (Ediciones La Cartonera), *La calle: domicilio conocido* (Ediciones Clandestino) y *Veinte cuentos para leer en...* (EdicioneZetina). Fue beneficiaria del programa de estímulo a la creación y al desarrollo artístico (PECDA) Morelos 2011, y actualmente trabaja en la Secretaría de Cultura de Morelos.

Efraím Blanco. Es egresado del Diplomado en Creación literaria de la Escuela de Escritores “Ricardo Garibay” del Estado de Morelos (ICM/SOGEM). Estudió Letras Hispánicas en el CIDHEM. Ha publicado los libros de poesía *El alma de las cosas* e *Imaginando sueños* y los libros de cuento *Estos pequeños monstruos* y *Absurdos*. Sus poemas y cuentos aparecen en diversas antologías. En 2012 fue ganador del XI Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola con el libro *Dios en un Volkswagen amarillo*. Es fundador y director de la editorial independiente Lengua de Diablo.

Elizabeth Pérez Ramírez (Las Choapas, Veracruz). Médico Cirujano por el Instituto Politécnico Nacional, con especialización en neurocirugía. Participa como tallerista en Taller de minificciones de Ficticia. Sus textos han sido publicados en páginas digitales como *Ficción Mínima*, *Internacional Microcuentista* y otras. Está antologada en el libro *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia* y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*. Administra el blog *El sitio de gremlin*.

Enrique Ángel González Cuevas (Ciudad de México, 1986). Estudió Filosofía en la UNAM. Ha publicado en las revistas *Bonsái*, *Penumbria*, *La hoja de arena*, *Asfáltica*, *Punto en línea*, *Axxón* y en la *Antología virtual de minificción mexicana*, así como en el libro de ciencia ficción y fantasía *Y si todo cambiara...* editado por la Brigada para Leer en Libertad.

Federico Patán (1937, Gijón, Asturias, España), reside en México desde 1939. Desde 1969 es profesor de Literatura Inglesa en la Universidad Nacional de México. Obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia (1986) por *Último exilio* y el Premio Universitario a la Creación y la Difusión de la Cultura (1994) y el premio José Fuentes Mares (2006), por *Encuentros*. Ha colaborado con *Ciencia, Arte, Cultura; Revista de la Universidad de México, Los Universitarios, Apuntes, Anuario de Historia, Revista de Bellas Artes, Casa del Tiempo, Plural, El Cuento, Sábado*. Entre su obra publicada encontramos, poesía: *Del oscuro canto* (1965), *Los caminos del alba* (1968), *Fuego lleno de semillas* (1980), *A orillas del silencio* (1982), *Del tiempo y la soledad* (1983) *Imágenes* (1986), *Dos veces el mismo río* (1987), *El mundo de Abel Cáinez* (1991), *Umbrales* (1992), *Arboles hay y ríos* (2000), *Es el espejo un agua rigurosa* (2008); cuento: *Nena, me llamo Walter* (1986), *En esta casa* (1987), *Encuentros* (2006); novela: *Último exilio* (1986), *Puertas antiguas* (1989), *El rumor de la sangre* (1999), *Esperanza* (2001) y *Casi desnudo* (2008). Asimismo, ha publicado libros de ensayo y traducciones.

Felipe Garrido (Guadalajara, Jalisco, 1942). Es maestro de Literatura en el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido gerente de Producción en el Fondo de Cultura Económica, director de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes y en la UNAM, director del programa Rincones de Lectura en la SEP, y de

Publicaciones en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Bajo su coordinación se realizó el libro *Historia de México*, vigente en primaria. Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia (2012) por *Conjuros*. Entre su obra publicada se encuentran *La Musa y el Garabato*, *La primera enseñanza*, *Como leer (mejor) en voz alta*, *El buen lector se hace, no nace*; *Tajín y los siete truenos*, *Racataplán*, *Lección de piano*, *Voces de la Tierra: la lección de Juan Rulfo*, *Para leerte mejor*, *El Quijote para jóvenes*, *Don Quijote de la Mancha para niños*, *La necesidad de entender: ensayos sobre literatura y la formación de lectores*, *Compartir el poder: la lucha por la democracia en México*, *Una breve historia contada a los jóvenes*.

Fernando Sánchez Clelo (Puebla, 1974). Es egresado de la Maestría en Estética y Arte de la BUAP y del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica. Ha publicado los libros de ficción breve *No es nada vivir* (BUAP-Siena, 2005), *Jauría* (Universidad Veracruzana, 2007), *Cuentomancia* (BUAP, 2008) y *Ficciones a contrapunto* (BUAP, 2012). También publicó el libro de cuentos *No se acaban las calles* (BUAP, 2011). Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla en 2006 en la disciplina de cuento. Ha participado en antologías como *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, *Historias de Las Historias*, de Alberto Chimal y *Piezas cambiantes: Escritores en Puebla frente al siglo XXI*. Sus textos también han sido recopilados en antologías virtuales como la *Antología Virtual de la Minificción*

Mexicana, en *Círculo de poesía y Minificciones.com*. Se desempeña también como editor en prensa.

Gabriela D'Arbel (Guadalajara, Jalisco, 1970). Radica en la ciudad de San Luis Potosí. Estudió la Licenciatura en Derecho en la UASLP. Ha publicado sus cuentos en distintas revistas y periódicos estatales. Publicó los libros de cuentos *La cerca y el espejo*, *Cordelia y otros fantasmas* y *La casa azul*. Se desempeña profesionalmente en el Departamento de Publicaciones Institucionales, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, Baja California, en 1958). Poeta, narrador y ensayista. Entre sus libros más recientes están *Cruzar, mudar, permanecer. La frontera y sus pensamientos nómadas* (Cecut, 2012) y *País de la memoria, comarca del tiempo. Una autobiografía no autorizada* (UABC, 2012).

Gerardo Oviedo. Autor de novelas, ensayos literarios, crónicas periodísticas, crítica política, además como conductor de radio, activista ciudadano, periodista y compositor. Coordinador del suplemento literario *6 grados de separación* del periódico *Cambio*. Autor, entre otras novelas: *Espejero* (1999), *Bajo el peso de nuestro propio fuego* (2006), *La transa de los peces* (2007), *Haroldo 123* (2007), *Lux est Machina* (2008), *Los poderes secretos de Milena Ravensburg* (2008), *Apoyéticos*, 1er Lugar en Poesía y Cuento 1991 Convocado por la BUAP Juan Rulfo. Mención Honorífica en Primera Novela Juan Rulfo

Convocado por el gobierno de Tlaxcala y el INBA 1998 (*Espeje-ro* ed. Tierra Adentro 191). Becario del FOESCAP en la categoría de Jóvenes Creadores 1998. Beneficiario de la beca Pecda 2011 por su libro *Filosofía de la Invención*. Fundador de Editorial GoGramma en 2011.

Gilberto Marti Lelis Sánchez (Ciudad de México, 1968). Escritor. Estudió la licenciatura en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Su trabajo en el género breve ha sido publicado en periódicos locales y nacionales. Sus minitextos han aparecido en antologías, la más reciente es *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia*. Comp. Alfonso Pedraza. México, Ficticia Editores, 2012.

Guillermo Samperio (Ciudad de México, 1948). Es autor de más de veinticinco libros de cuento, novela, ensayo, literatura infantil, poesía y crónica, entre los que se encuentran *Gente de la Ciudad*, *Miedo ambiente*, *Cualquier día sábado*, *Cuaderno imaginario*, *Anteojos para la abstracción*, *La Gioconda en bicicleta*, *La brevedad es una catarina anaranjada*, *Cuentos reunidos*, *Cuentos reunidos*, *La guerra oculta*. Ha publicado en diversas revistas de México y el extranjero. Ha sido traducido en múltiples idiomas y ha aparecido en antologías, en diversas lenguas, a lado de Arguedas, Arreola, Asturias, Benedetti, Bioy Casares, Borges, Cabrera Infante, Cardenal, Cortázar, Conan Doyle, Fuentes, García Márquez, Gombrowicz, Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, D.H. Laurence, Joyce,

Lichtenberg, Lispector, López Velarde, Machado de Asís, de Mello, Mutis, Nabokov, Peri Rossi, Quiroga, Reyes, Skármeta, Vasconcelos, entre otros. Ha obtenido el Premio Casa de las Américas en 1977 y el Cervantes de París en el 2000, además de varios premios nacionales. Fue director de Literatura del INBA de 1980 a 1983. En la actualidad es director del Despacho de Ingeniería Cultural SC, presidente de la Fundación Cultural Samperio AC, columnista del periódico *El Financiero* y colaborador de las revistas *Siempre!*, *Día Siete*, *Quo* y del suplemento cultural *Laberinto* (periódico *Milenio*), entre otros.

Héctor Ugalde, también conocido como Héctor Marcial Ugalde Corral, nació un día del año 1957 en la Ciudad de México. Sintetiza en breves palabras su pasión por los temas que lo obsesionan: sueños (y despertares), recuerdos (y olvidos), espejos, laberintos, ajedrez, el amor, la música, la vida y todo lo que se le atraviese en la curiosidad, entre otras muchas cosas que lo hacen vivir feliz para casi siempre.

Hugo López Araiza Bravo (Ciudad de México). Publicó su primer cuento a los nueve años (dizque) y ha publicado constantemente desde el 2006 en la revista-club *La Pluma del Ganso*. Fue víctima sobreviviente del 4° *Virtuality* Literario Caza de Letras 2010, de donde salió con un primer libro, *Infinitas cosas*, y el mote de “insultantemente joven”. Resultó también ganador del Concurso de Antología de Microcuentos convocado por la Universidad Iberoamericana de León, del X Con-

curso de Cuento Letras Muertas, convocado por la UNAM con motivo de la Megaofrenda 2009 y del 43 Concurso Punto de Partida, en el rubro de traducción literaria. Hace tiempo que descubrió Ficticia y sigue perdido entre sus calles. Actualmente estudia filosofía en la UNAM y es miembro del consejo editorial de la revista *Iboga*.

Ignacio Betancourt. Ha publicado los libros de cuento: *De cómo Guadalupe bajó a la montaña y todo lo demás* (1977), *El muy mentado curso* (1984), *Ajuste de cuentos* (1995) y los libros de poemas *Diaria poesía* (2006) y *Versos de noches y días* (2007). Como dramaturgo ha escrito diez obras, todas representadas. Ha publicado, entre otros libros de investigación literaria: *El escándalo, primer drama de Manuel José Othón. Texto y contexto* (1999), *José María Facha. Idilio bucólico y otros textos* (2001), *Historia y literatura mexicana en los comienzos del siglo XX* (2002), *Manuel José Othón. Antología de poesía, teatro y narrativa* (2004), *Literatura y frontera norte* (2005), *Sonetos profanos, de Antonio Cuesta Marín* (2009). Diseñó y realiza la colección *Literatura potosina 1850-1950*, con diecinueve números hasta la actualidad. Desde 1997 es investigador literario en El Colegio de San Luis.

Ilíana Vargas (Ciudad de México en 1978). Narradora. Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde coordinó el Encuentro Multidisciplinario en torno a lo Fantástico, en 2001. Sus cuentos se han incluido en

diversas publicaciones impresas y electrónicas, así como en las antologías *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, *Códices en el asfalto. Narradores de la ciudad de México 1970-1990* y *Antes de que las letras se conviertan en arañas*. Es autora de *Joni Munn y otras alteraciones del psicósoma* (Conaculta/Fondo Editorial Tierra Adentro, 2012).

Isaí Moreno (Ciudad de México, 1967). Es novelista y posee formación en matemáticas por la Universidad Autónoma Metropolitana y literatura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus novelas publicadas son *Pisot* (Ed. Lectorum, premio Juan Rulfo para Primera Novela) y *Adicción* (Planeta-Joaquín Mortiz). Es profesor de la carrera de Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Colaboraciones suyas se encuentran en diarios y revistas como *La Jornada*, *Cuaderno Salmón*, *La Tempestad* y *Nexos*. También practica la fotografía y parte de su obra ha ilustrado libros y carteles publicitarios. En la actualidad prepara su tercera novela y un libro de cuentos. Administra el blog Orange Road del sitio de Blogger.

Itzel Saucedo Villarreal (Puebla, 1978). Ama las letras, el cine, los viajes, la fotografía y la música, más al rock. Es una apasionada defensora de los derechos de los animales. Estudió la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica; posteriormente, cursó la Maestría en Ciencias del Lenguaje. Es prófuga de la tesis. Fue becaria del FONCA (Puebla) (1999-2000) en la disci-

plina de cuento, y editora de la extinta revista literaria *Botella al Mar*. En 2007 ganó con el cuento *Acecho* el tercer lugar en el Primer Concurso de Cuento convocado por Palabras Malditas.net. En ese mismo sitio publicó dos minificciones (2010). Sus textos fueron considerados para antologías de cuento en el estado de Puebla y Veracruz. Actualmente es correctora de estilo y profesora de lenguaje y literatura.

Jaime Muñoz Vargas (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor. Entre otros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *Las manos del tahúr*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos aparecieron en la antología *La otra mirada* (2005) publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de novela Jorge Ibargüengoitia (2001), de Cuento de San Luis Potosí (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Textos suyos han aparecido en publicaciones de México, Argentina y España. @rutanortelaguna.

Javier Perucho es ensayista, historiador literario y editor. Ha publicado, entre otros, *Dinosaurios de papel*. *El cuento brevísimo en México*; *Yo no canto*, *Ulises, cuento*. *La sirena en el microrrelato mexicano*; *El cuento jíbaro*, así como *Hijos de la patria perdida*. Actualmente finiquita *Anatomía de una ilusión*, su primer libro de narrativa breve. Tiene en prensa *Esplendor de sirenas*.

Javier Zúñiga Monroy. (Puebla, 1975) Ha publicado en diversas revistas y suplementos literarios de publicaciones periódicas. Profesor de literatura erótica y editor. Realizó estudios de Lingüística y literatura hispánica en la BUAP. Tiene publicado el libro *Perdurable Memoria* (Estratega Ediciones, 2008), conjunto de mini ficciones y relatos experimentales. Colaborador del mítico taller la Fauna.

Jéssica Montañó de Juárez (Ciudad de México, 1979). Narradora, editora, poeta, traductora y correctora de estilo. En 2010 recibió un reconocimiento de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, por su cuento “Crímenes de familia” (Premio Casa del Tiempo Carlos Montemayor). Sus últimas publicaciones fueron en la antología poética *Tributo a Sabines: He aquí que estamos todos reunidos* (Editorial Fridaura, 2010) con el texto “Qué no me falta”, y en el cuentario *El infierno es una caricia* (Editorial Fridaura, 2011) con el texto “Jesús viaja en ovni”. Desde agosto de 2012 escribe todos los martes y viernes la columna “De chilanga aferrada a leonesa de corazón” para el periódico El Heraldo del Bajío. Síguela en su blog, www.TodoMePasa.Net, en su Twitter @TodoMePasa y en la página de Facebook de TodoMePasa Ediciones.

Jesús Humberto Olague Alcalá (Zacatecas, 1968). Ingeniero en sistemas computacionales; radica en Zacatecas. Ha colaborado como columnista invitado sobre temas diversos en *El Diario NTR*, periódico de circulación local; coordina la revista virtual

literaria *El descensor* y mantiene varios blogs, entre ellos *Lo que es no tener que hacer*; *Digo, yo nada más digo* y *Espacio Zacatecano*. Está antologado en el libro *I Antología Triple C* y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*.

Joaquín Márquez (Ciudad de México, 1990). Estudia Literatura Inglesa en la UNAM. Sus textos han aparecido en *Tierra Adentro*, *La Jornada Semanal* y *Hermano Cerdo*, entre otros. Es colaborador del blog de cine y televisión de *Nexos* y editor en *Cuadrivio*.

Jorge Arturo Abascal Andrade (Orizaba, Veracruz, 1964). Escritor y editor. Es autor de los siguientes libros: *De Fátima y otros cuentos*, BUAP; *Insólitos y ufanos, antología del cuento en Puebla*, BUAP/Secretaría de Cultura de Puebla, *De párvulas bocas, cuentos de lolitas*, BUAP; Ediciones de Educación y Cultura le editó el libro *Cuentos de Conjuros, de amanuenses y demonios* y el libro *Cuentos mágicos*, elegido por la SEP para incluirlo en su colección “Libros del Rincón” para todos los preescolares del país. Publicó también la Antología *Volver a los 17, cuentos de lolitas*. Es Maestro en Letras Iberoamericanas por la Universidad Iberoamericana de Puebla. Actualmente tiene el cargo de Director de Literatura en el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla.

Jorge Jaramillo Villarruel (Ciudad de México, 1980). Piensa que escribir sobre sí mismo en tercera persona, es una forma de

perversión (es freudiano). Ha publicado cuentos, crónicas y ensayos en las revistas *El Búho* y *Embogazine*, en el periódico *Expresso* de Sonora (donde fue finalista del Rodeo de Palabras 2007), en las revistas electrónicas *Narrativas* y *Transeuntes*, y en la página de fantasía y ciencia ficción *Axxón*. Colaboró en la *Antología mexicana del zombie*, y en el *Homenaje a Lovecraft*, ambos editados por El Under. Fue segundo lugar en el XIV Concurso Internacional de Cuento Navideño, Súbito, Breve y Electrónico (2011) de Ficticia Editorial. Vive irremediabilmente enamorado de Elena Garro y su obra. Y de Eve Gil. Y de la leyenda de Rimbaud.

Jorge Oropeza (Ciudad de México). Licenciado en informática y maestro en educación. Ha sido catedrático. Participa en el Taller de Minificciones de Ficticia como autor, tallerista y jurado. También ha formado parte de talleres de escritura. Está antologado en *Cien fictimínimos: Microrrelatorio de Ficticia*, *El Libro de los seres no imaginarios (Minibichario)* y en *Vampiros Transmundanos y tan Urbanos* (2011, Ed. Skiros).

José de la Colina (Santander, España, 1934). Narrador, editor y crítico. Al término de la guerra civil española su familia se traslada a Francia, Bélgica, Santo Domingo, Cuba y México, donde reside desde 1940. Publica a los 21 años su primer libro *Cuentos para vencer a la muerte*. Ha sido miembro de los consejos de redacción de *Revista Mexicana de Literatura*, *Plural* y *Vuelta*, subdirector del suplemento cultural *sábado* del

diario *unomásuno* y director del *Semanario Cultural* del periódico *Novedades*. Ha colaborado con un sinfín de revistas como *Revista de la Universidad de México*, *Letras Libres*, *México en la Cultura*, *Casa de las Américas* (Cuba), *Le Chateau du verre* (Bélgica), *Contrechamp* y *Positif* (Francia). En el año de 1994 ingresa al Sistema Nacional de Creadores Artísticos. Su narrativa breve se compone por *La tumba india* (1984), *Tren de historias* (1998), *Álbum de Lilith* (2000), *Traer a cuento / Narrativa (1959-2003)* (2004), *Muertes ejemplares* (2005), *Portarrelatos* (2007). En 2002 le fue otorgado el premio Mazatlán de Literatura.

José T. Espinosa-Jácome (Veracruz, México). Estudió la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Iberoamericana. Hizo la Maestría en Literatura Chicana en Denver University y obtuvo el Doctorado en Letras Mexicanas en la Universidad de Nebraska, Lincoln. Ha sido periodista, escritor de libretos para la televisión, traductor de tiras cómicas, productor, conductor, actor, y animador del programa *Los Signos en Rotación*, para KZUM, y ha sido también compositor de música popular. Ha publicado *Con el sereno ritmo de una gota de agua* (poemas), y un estudio psicoanalítico *La focalización Inconsciente en Pedro Páramo*. El *Bulletin Hispanique* publicó en 1998 su artículo “Palinuro: Escultura del artista adolescente” capítulo de su libro sobre Fernando del Paso. Su libro *Las bicicletas de Boulder*, publicado por editorial Eón en 2006, recibió el Chicano/Latino Literary Prize en

el género de poesía, que otorga la Universidad de California, Irvine. En 2008 apareció su libro *De entre los sueños: el espectro surrealista en Fernando del Paso*. Ha enseñado en Athens Georgia, en Yale, y en la actualidad es Assistant Professor en Ball State University de Muncie, Indiana.

José Luis Sandín (Hermosillo, Sonora). Estudió física. Participa en el Taller de Minificciones de Ficticia. Está antologado en *Estación Central bis* (2009, Ficticia Editorial, Biblioteca del Cuento Contemporáneo, núm. 23), en *Cien Fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia* (2012, Ficticia Editorial) y en *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, (2012, Ficticia Editorial, Biblioteca de Cuento Contemporáneo).

José Luis Zárate (Puebla, 1966). Premio Internacional de Novela MECyF en dos ocasiones, mención especial del Premi UPC de Ciencia-Ficció 2000, Premio Nacional Kalpa (1992). Ha publicado, entre otros, los libros *Hyperia*, *Las razas ocultas*, *Xanto*, *Novelucha Libre* y *La ruta del hielo y la sal*. Entre su obra más reciente se encuentra *Quitzá y otros sitios* y *En el Principio fue la Sangre*.

José Manuel Ortiz Soto (Jerécuaro, Guanajuato, 1965). Pediatra y Cirujano Pediatra. Ha publicado los libros de poesía *Réplica de viaje* y *Ángeles de barro*; colabora en las antologías *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia* y *I Antología Triple C*. Es antólogo de *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*,

tallerista del Taller de minificción de Ficticia y miembro del comité editorial de la revista *Internacional Microcuentista* y creador-coordinador de la *Antología virtual de minificción mexicana*. Administra en red los blogs *Cuervos para tus ojos*, *Ángeles de barro* y *El pingüino rojo*. Contacto: manolor-tiz@gmail.com.

Josué Barrera (1982). Es autor de los libros de cuentos *Conducta amorosa* (Instituto Sonorense de Cultura, 2007), *Pasajeros* (Jus, 2010) y *La brevedad constante* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2012), siendo éste último de cuentos cortos. Compiló la antología de cuento *Naves que se conducen solas: narrativa en Sonora* (Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 2011). Ha publicado en distintos medios como *Milenio*, *Tierra Adentro*, *Metapolítica*, *Casa del tiempo*, entre otros. Es Maestro en Ciencias Sociales y Licenciado en Psicología. Actualmente trabaja en el proyecto de difusión cultural www.lacasadeviena.com.

Laura Elisa Vizcaíno Mosqueda es Maestra en Letras Mexicanas por la UNAM. Algunas de sus minificciones han sido publicadas en distintos blogs, así como en las revistas *Plesiosaurio*, *Río Grande Review*, *Cuadrivio*; y en las antologías *Grageas 2*, *Cienfictimínimos* y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*. Actualmente forma parte de *Ficción Mínima* y del taller virtual de Ficticia.

Luis Bernardo Pérez (Ciudad de México, 1962). Es escritor, editor y periodista. Es Licenciado en filosofía por la UNAM. Es autor de siete libros de cuentos: *Retablo de quimeras* (2001), *Cuentos para los días de lluvia* (2003), *Café Brindisi*, (2004), *Fin de fiesta* (2008), *Sombras en el jardín* (2009), *El gato de humo* (2009), *El extraño regalo* (2010). También es autor del ensayo *Narrar para la infancia* (2011). Sus textos figuran en numerosas antologías. En 1998 ganó el Concurso de Cuento Brevísimos, convocado por la revista *El Cuento*, fundada por don Edmundo Valadés. En 2003 obtuvo el Premio Nacional de Cuento Efrén Hernández, convocado por el Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato. Y en 2011, su libro *Fin de fiesta* mereció la Mención de Honor al Mejor Libro de Microcuentos del Premio Internacional de Cuento Juan José Manauta, de Argentina.

Luis Felipe Hernández (Ciudad de México, 1959). Es escritor, matemático y cantante del Coro de Bellas Artes en funciones sinfónicas. Posee estudios en actuaría y administración de empresas e imparte cátedra de postgrado en diferentes universidades privadas. Ha publicado la novela *Derrumbe* (Nueva Imagen, 2005), los libros de cuento *Circo de tres pistas* y otros mundos mínimos (Ficticia Editorial, 2002), *De cuerpo entero* (Nueva Imagen, 2004) y *Falsos amigos y otras epifanías* (Ediciones La Rana, 2007). Entre los reconocimientos obtenidos se encuentran el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 2003 por *De cuerpo entero*), mención honorífica

en el Premio de Cuento Juan José Arreola 2002, Premio Nacional de Cuento Efrén Hernández 2006, por *Falsos amigos y otras epifanías*.

Luis Gonzali (Tampico, México, 1982). Estudió la Licenciatura en Matemáticas. Escritor por imitación, pues uno de sus grandes placeres es la lectura, lo cual lo llevó a la convicción de que todo lo que vale la pena escribir ya ha sido escrito. Aun así no se amilana y escribe. Algunos de sus microcuentos han sido reconocidos en Argentina y México. Asimismo, algunos de sus textos han sido escogidos para formar parte de diversas antologías en Internet. Actualmente vive en la Ciudad de México.

Luis Miguel García-Velázquez (Zamora, Michoacán). Es matemático, narrador, poeta. Actualmente estudia el Doctorado en Ciencias Matemáticas en el IMATE de la UNAM. Nueve de sus cuentos cortos y poemarios han sido ganadores de convocatorias nacionales y publicados en las respectivas antologías, además de que algunos de ellos —y otros más— han saltado a las páginas de impresos tan diversos como el libro *Concha Urquiza: Entre lo místico y lo mítico*, los periódicos *Cambio* (Michoacán) y *Expreso* (Sonora), y las revistas literarias *Fedra* (Guadalajara) y *Río Grande Review* (Texas). Actualmente trabaja en la edición final de los libros *Los favores recibidos* (cuento corto) y *Constelaciones imposibles* (poemas).

Marcial Fernández (Ciudad de México, 1965). Posee estudios en Filosofía. Con el pseudónimo de Pepe Malasombra tiene publicados siete libros de tauromaquia. Es antólogo de *Ciudadanos de Ficticia*, *Autores de México, Argentina, Colombia y España* y autor de la novela *Balas de salva*, *Andy Watson*, *contador de historias* y *Los mariachis asesinos*. Es fundador y editor de Ficticia Editorial, sello especializado en cuento hispanoamericano contemporáneo.

Marco Antonio Campos (Ciudad de México, 1949). Poeta, narrador y ensayista mexicano. Licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, fue lector en las Universidades de Salzburgo y Viena de 1988 a 1991, profesor invitado de la Brigham Young University en 1991, y catedrático en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 2003. Ha sido director de Literatura de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma, director en dos épocas del periódico de Poesía y coordinador del Programa de Humanidades de la misma universidad. Ha dictado cursos sobre poesía y literatura en varios países de América y Europa, ha sido cuatro veces becario del Colegio Internacional de Traductores Literarios de Arles en Francia, y miembro de la Académie Mallarmé en el mismo país. Es traductor de muchos autores, entre los que se cuentan, Baudelaire, Rimbaud, Gide, Artaud, Saba, Ungaretti, Quasimodo y Trakl. Su obra ha sido galardonada en México con los premios Xavier Villaurrutia y Nezahualcóyotl, en España con el Premio Casa de América y Premio del Tren

2008 Antonio Machado, y en Chile con la Medalla Presidencial Centenario de Pablo Neruda. Su poesía está contenida en los siguientes libros: *Muertos y disfraces* (1974), *Una seña en la sepultura* (1978), *Monólogos* (1985), *La ceniza en la frente* (1979), *Los adioses del forastero* (1996), *Viernes en Jerusalén* (2005), *Árboles* (2006) y *Aquellas cartas* (2008).

Marco Aurelio Chevezmaya (Meteppec, Estado de México, 1960). Narrador y poeta. Es autor de cinco libros de cuento y tres de poesía. Entre sus reconocimientos recientes están el Premio Nacional de Cuento Breve Agustín Monsreal, Yucatán, 2009; y el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños, convocado por la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica, por su libro *Árbol de la vida*, publicado por el FCE en 2010.

Marco Tulio Aguilera Garramuño (Bogotá, 1949) escritor colombiano residente en México desde 1978. Es autor de las novelas *El amor y la muerte* (Alfaguara), *Los placeres perdidos*, *Las noches de Ventura/ Buenabestia* (Planeta, México, Plaza y Janés, Colombia), *La hermosa vida* (Conaculta, México), *La pequeña maestra de violín* (Universidad de Puebla), y *Mujeres amadas* (Universidad Veracruzana); de los libros de relatos *Cuentos para antes de hacer el amor* (Plaza y Janés, Colombia; Educación y Cultura, México), *Cuentos para después de hacer el amor* (Plaza y Janés, Colombia; Punto de Lectura, México y España), *El pollo que no quiso ser gallo* (Alfaguara

infantil, México y Colombia). Por sus libros de relatos ha obtenido los premios Latinoamericano de Cuento de Plural, de Durango, Santiago de Cali, Veracruzana, Gabriel García Márquez; y por sus novelas, el José Eustasio Rivera, Aquileo J. Echeverría.

Marcos I. Pico (Apatzingán, Michoacán, 1981). A la edad de 6 años su familia se traslada a un poblado circunvecino, Coalcomán de Vázquez Pallares. Después de cursar sus estudios básicos, se muda a la ciudad de Reno en el estado de Nevada, EE.UU. En dicha ciudad ingresa a la Universidad de Reno donde obtiene su Licenciatura y Maestría en Literatura y Lenguas Extranjeras. Algunos de sus guiones de cortometraje han recibido premios en festivales de cine como *Zero Film Festival* en la ciudad de Los Ángeles y el *Three-Minute Film Competition* en la ciudad de Reno. *El camino de la cama* (2009, microcuento) publicado en la revista de literatura de la Universidad de Nevada *Brushfire*. *Abram* (2008), cortometraje presentado en festivales de cine.

Marcos Rodríguez Leija (Nuevo Laredo, Tamaulipas, 1973). Forma parte del *Diccionario de Escritores Mexicanos del Siglo XX*, publicado por el Instituto de Investigaciones Filológicas y el Centro de Estudios Literarios de la UNAM. Premio Nacional de Periodismo e Información 2000-2001 en crónica en medios impresos. Autor de *Minificciones* (minificción, 2002, IMC); *Pandemónium* (cuento breve, 2001, CNCA, ITCA) y *Souvenires*

(minificción, 2011, CNCA, ITCA). Coordinador de talleres de minificción, fotografía y de periodismo.

Martha Cerda (Guadalajara, Jalisco). Escribe cuento, novela, poesía, ensayo y teatro. Sus novelas *La señora Rodríguez* y *otros mundos*, *Y apenas era miércoles* y *Toda una vida*, han sido traducidas al inglés, francés, italiano, griego, noruego y alemán. Su obra se ha publicado también en Argentina y España. Sus cuentos han sido incluidos en más de treinta antologías nacionales y extranjeras. Ha recibido numerosos reconocimientos nacionales e internacionales: fue becaria del National Endowment for the Arts; su novela *Tutta una vita*, (Editorial Il Saggiatore) recibió el Premio al Mejor Libro de Ficción, otorgado por la Asociación de Libreros Italianos, en el año 1998. En 2007 obtuvo el Premio Nacional de Novela Jorge Ibarguengoitia, por su novela *Señuelo*. Además, es Premio Jalisco, en Letras. Es fundadora y directora de la Escuela de Escritores SOGEM Guadalajara y presidenta del Centro Guadalajara del PEN Internacional.

Miguel Antonio Lupián Soto (Ciudad de México, 1977). Cursó el diplomado de Literatura fantástica y ciencia ficción en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Ex alumno de SOGEM, de la EME y de la Universidad de Miskatonic. Sus cuentos han sido publicados en revistas literarias y en diversas antologías. En noviembre de 2011 publicó *Efímera* (Samsara), su primer libro de cuentos breves fantásticos, y en abril de 2012, *Morti-*

natos (Zona Literatura), libro electrónico de microcuentos. Es director de *Penumbria*, revista fantástica para leer en el ocaso.

Mónica Lavín (Ciudad de México, 1955), es autora de seis libros de cuentos, entre ellos *Ruby Tuesday no ha muerto* que recibió el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en 1996 y *Uno no sabe* (2003), finalista del premio Antonin Artaud y el más reciente *La corredora de Cuemanco y el aficionado a Schubert* (Punto de lectura, 2008); un libro de prosas cortas y minificción, *Retazos* (Editorial Praxis, México, 2007); de siete novelas: entre ellas *Café cortado* recibió el Premio Narrativa de Colima para obra publicada en el 2001. La novela para adolescentes *La más faulera* (Plaza & Janés, 1997) se ha reimpresso numerosas veces. Su novela *Despertar los apetitos* (Alfaguara, 2005) combina su pasión por la comida, el viaje y el periodismo. Sus novelas más recientes son *Hotel Limbo* (Alfaguara, 2008) y *Yo, la peor* (Grijalbo, 2009) que recibió el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2010. Realizó una residencia literaria en Banff Centre for the Arts. Ha impartido conferencias y hecho lecturas en foros y universidades de México y del extranjero (Milán, San Francisco, Boston, Amberes, París, Nueva York, Düsseldorf, Calgary, Vancouver, San Diego). Pertenece al Sistema Nacional de Creadores. Recibió el premio Pantalla de cristal por coautoría del mejor guión de documental (*Bajo la región más transparente*).

Néstor Robles (Guadalajara/Tijuana, 1985). Narrador, guionista, editor, custodio de libros y guardian del silencio. Licenciado en Lengua y Literatura de Hispanoamérica (UABC). Becario del FOECA (2006-2007) y del PECDA (2011-2012). Ha publicado reseñas, minificciones y cuentos en revistas como *Magín*, *Espiral*, *Hotel*, *Zarabanda* y *Penumbria*, así como en las colecciones de *Página por día* (Nortestación, 2008) y *Ciencia ficción hecha en México* (Taller[e]media/UABC/Cecut, 2009/2010). Forma parte de las antologías *Tijuana es su centro* (Kodama, 2011) y *Tijuana en 120 palabras* (Nortestación, 2011). Es director y editor de *El Lobo y el Cordero* (lobocordero-ediciones.blogspot.mx), que ha publicado *Cuadernos de Sangre. Antología de cuento de horror bajacaliforniano* y *Desde aquí se ve el futuro. Antología de minicienciaficción*. Siempre quiso ser astronauta pero se conforma tratando de inventar historias, entretener y sobrevivir en el intento.

Norberto de la Torre (Ciudad de México, 1947). Realizó estudios de psicología y filosofía. Entre su obra publicada están los libros: *Ciudad por entregas*, *Los disfraces del dragón*, *La casa y otros lugares*, *Juan del Jarro*, *Tiempo es una metáfora que duele*, *Cicatrices y cenizas*, *El universo en un sombrero* y *Sin mirar a los espejos*. Aparece en la antología *Literatura Potosina, cuatrocientos años* de David Ojeda y *Minificción mexicana*, de Lauro Zavala.

Odilón Ortiz Trujillo

Óscar Garduño Nájera. Ha escrito en las revistas *Crónica 13*, *Molino de Letras*, *Punto de Partida*, *Literal*, *Matar Dragones*, entre otras, así como en las antologías *Tentación de decir* y *El último libro del mundo*. Obtuvo mención honorífica en la categoría de cuento de la revista *Punto de Partida* y fue finalista en el concurso de relato Sergio Pitol. En la actualidad escribe *Seudónimo Quincey*, novela por entregas en el sitio electrónico *Opera Mundi* y prepara su primer libro de cuentos, además de otros dos más de ensayos y artículos en revisión editorial.

Pedro Omar Rivera (Ciudad de México). Poeta, narrador, ensayista, productor y compositor. Estudió la Licenciatura en Filosofía en el Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino. Cursó el Diplomado en Creación Literaria impartido por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en 2011. Autor del poemario *El Ser del sur* (Página, 2003; Ediciones Orval 2012). Ha colaborado en las antologías de cuento *Las voces del Péndulo* (Gobierno del Distrito Federal, 2007) y *Nos perdimos un lunes* (El Péndulo de Babel, 2012), así como en diferentes revistas como *Revés*, la revista de filosofía *Sendas*, entre otras. Ha impartido cursos y coordinado talleres de creación literaria. También escribió canciones para el disco homónimo de Nación Radio, y para los discos *Simetría* y *Tiempo fractal* de Johnny Karvan. En 2012 dirigió y produjo el proyecto de fotografía y literatura *Mis ojos hablan de ti*.

Peter Paul Ramírez Chávez (Ciudad de México, 1983). Narrador y poeta. Inició su trayectoria con lecturas en vivo en el Tianguis Cultural del Chopo y el Pasaje Zócalo-Pino Suárez. Desde el 2003 se ha presentado en congresos estudiantiles de creación e investigación literaria a nivel nacional, así como en concursos de poesía y cuento, donde ha obtenido algunos premios. Ha sido publicado en revistas como *Verso Destierro*, *24 años 24 poetas*, *Molino de Letras* y *Cascada de palabras*, así como en las revistas digitales *Diario risco* (desaparecida), *Aguja al norte* y *Radiador*. En el 2010 participó en la antología *Cuentos para leer desnudo* y, al año siguiente, en la colección de relatos *Cenzontle de papel*, antologada por la escritora Teresa Dey. Actualmente estudia la Licenciatura de Creación Literaria en la UACM y cuenta con el blog *Sinceridades y Sin Seriedades*.

Pilar Alba (Zacatecas, Zacatecas, 1974). Es licenciada y maestra en filosofía por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Egresada del Doctorado en Humanidades y Artes de la misma universidad. Actualmente se desempeña como docente de la Unidad Académica Preparatoria. Ha sido becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Zacatecas, en el área de Literatura. Incluida en las antologías: *17 Muchachos en el Mar de los Feacios* y *Cuatro escritoras en busca de un lector*. Incluida también en el libro de la *Selección Nacional del XII Premio de Cuento Carmen Báez*. Ha publicado los siguientes libros: *En la Casa de los Espejos* (minificciones), *Las Raíces del Vuelo* (mi-

nificaciones), *De allá del mar vendrás* (novela corta), *Mujeres de Sal* (poesía), *Mírame a los Ojos* (cuento) y *Dos pájaros de cuenta* (minificciones). Colabora constantemente en revistas y periódicos a nivel estatal y nacional.

Queta Navagómez (Bellavista, Nayarit, 1954). Es licenciada en educación física. Representó a México a nivel internacional en carreras de 800 y 1 500 metros. Concluyó el Diplomado en Creación Literaria, en la Escuela de Escritores SOGEM. Ganadora del II Certamen Literario Internacional de la revista *Marie Claire* 1995. Premio Nacional de Cuento Álica de Nayarit 1995. Premio Nacional Bienal de Poesía Alf Chumacero 2003-2004. Premio Nacional de Cuentos Campiranos, Universidad Autónoma de Chapingo, 2007. Premio Nacional de Novela José Rubén Romero, Bellas Artes 2008. Primer lugar nacional del VIII Concurso de Poesía del Pitic, 2009. Tiene publicados 6 libros de cuento, 4 de poesía y 3 novelas.

Quique Ruiz (Enrique Ruiz Hernández) Estudió Física y Matemáticas. Ha publicado *Neftis Amonet* y otros relatos. Aparece antologado en *Hadas y Duendes, una antología mexicana* y en *El libro de los seres no imaginados (Minibichario)*.

Raúl Renán (Mérida, Yucatán). Es poeta, narrador, ensayista, escritor de textos breves y maestro en el rubro de poesía experimental asimismo en cursos del campo editorial. Es autor de *La Gramática fantástica*, *Los Silencios de Homero*, *Mi*

nombre en juego, Los otros libros. Distintas opciones en el campo editorial entre otros títulos. La distinción más significativa de su trayectoria es Premio bi-anual de Poesía Experimental Raúl Renán que le otorgó su estado.

Renato Guillén Durán (Ciudad de México, 1985). Autor de los libros *Cuentos Asesinos* y *Diálogos con la Ponzoña*. Sus textos han formado parte de las antologías *Vamp Fest* (Primera antología de cuento vampírico hecho en México) y *Bukowski: un homenaje a 15 años de su muerte* (Antología de Realismo Sucio Chilango). Fue becario del programa Jóvenes Creadores (2010-2011) del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría Cuento con el proyecto *Nanoficción* (Cuentos de cuento cuarenta caracteres o menos).

René Avilés Fabila (Ciudad de México). Estudió Ciencias Políticas en la UNAM y un postgrado en la Universidad de París. Entre sus principales libros publicados se encuentran las novelas *Tantadel*, *El reino vencido*, *El amor intangible* y *El gran solitario de Palacio*; sus libros de cuentos amorosos y fantásticos se encuentran reunidos en cuatro volúmenes *Todo el amor (I y II)* y *Fantasías en carrusel (I y II)*; de sus libros autobiográficos tiene predilección por *Recordanzas*, *Memorias de un comunista* y *El libro de mi madre*. Algunos de sus premios y reconocimientos obtenidos son la beca del legendario Centro Mexicano de Escritores, Premio Nacional de Periodismo, Premio Colima por el mejor libro publicado (*Los animales prodigio-*

sos, ilustrado por José Luis Cuevas y con prólogo de Rubén Bonifaz Nuño). El Instituto Nacional de Bellas Artes, el Fondo de Cultura Económica, la UNAM, la UAM, el IPN, la Casa Lamm y la Fundación Alejo Peralta le festejaron sus 30 años como escritor.

Richard Densmore (Sergio R. Desmoctt Jiménez). Es originario de Ciudad de México, bibliotecario de profesión, licenciado en Biblioteconomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA), escribe en Ficticia.com desde el año 2009. Participa en el *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, antología de minificciones compilada por José Manuel Ortiz Soto.

Roberto Abad (Cuernavaca, Morelos, 1988). Escritor y músico. Egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM, 2011). Ha tomado talleres de narrativa y poesía con escritores como Francisco Rebolledo y Alejandra Atala. Recibió el Premio CONAFE en 2011; también ganó el primer lugar 2012 en el Concurso de Cuento del Diario de Morelos; obtuvo el primer lugar Nacional en el Certamen Carta al Padre, organizado por la editorial Par de Tres. Ha publicado en medios impresos locales y nacionales. Actualmente, colabora con el Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de Morelos.

Roberto Omar Román (México, D.F., 1965). Cofundador del Grupo Literario Urawa. Escribe cuentos, poemas e híbridos literarios, y tiene la osadía de publicarlos en almanaques, antologías, revistillas de ocasión, panfletos, boletines y en cualquier superficie, material y espacio posible.

Rogelio Guedea (Colima, 1974). Poeta, ensayista, narrador y traductor. Abogado criminalista por la Universidad de Colima y Doctor en Letras por la Universidad de Córdoba (España). Es autor de los libros de poesía *Los dolores de la carne* (1997), *Testimonios de la ausencia* (1998), *Senos sonos y otros huapanguitos* (2001), *Mientras olvido* (Premio Internacional de Poesía Rosalía de Castro 2001), *Ni siquiera el tiempo* (2002), *Colmenar* (2004), *Razón de mundo* (Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2004), *Fragmento* (Premio Nacional de Poesía Sonora 2005), *Borrador* (2007), *Corrección* (2007), *Kora* (Premio Adonáis de Poesía 2008) y *Exilio. Poemas 2001-2010* (2010); de las antologías *Los decimonónicos. Antología poética colimense del siglo XIX* (2001), *Árbol de variada luz. Antología de poesía mexicana actual* (2003) y *A contraluz. Poéticas y reflexiones de la poesía mexicana reciente* (2005); de los libros de microrrelato *Al vuelo* (2003), *Del aire al aire* (2004), *Caída libre* (2005), *Para/caídas* (2007), *Cruce de vías* (2010) y *Pasajero en tránsito* (2010); de los libros de ensayo *Poetas del Medio Siglo: mapa de una generación* (2007) y *Oficio: leer* (2008), y de las novelas *Conducir un tráiler* (Premio Memorial Silverio Cañada 2009) y *41* (2010). Es profesor de literatura latinoamericana.

americana del Departamento de Lenguas y Culturas de la Universidad de Otago (Nueva Zelanda).

Román Guadarrama (Nueva Rosita, Coahuila, 1963). Estudió la Licenciatura en Lengua y Letras Hispánicas, y la Maestría en Letras Españolas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicó el poemario *Los ojos de los sueños* (Arlequín, México, 2007), el libro de crónicas *Memorias de un Gasero* (Saltillo, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, 2009) y el libro de minificciones *La paradoja de los dioses* (Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2011). Actualmente escribe una novela.

Rosa Delia Guerrero (Guanajuato). Estudios de fotografía: Casa de Cultura Irapuato; Spéos en París, taller de desnudo en estudio; Jock Sturges, desnudo; Raúl Touzon fotógrafo de National Geographic, taller particular; Activa de Fotografía en León: retrato, desnudo, fotografía de producto, photoshop, cuarto oscuro, entre otros. Ha tomado múltiples cursos y talleres literarios y publicado en antologías, revistas, *La Jornada* y *Periódico A.M. Irapuato*.

Roxanna Erdman (Ciudad de México, 1965). Es editora, traductora y narradora. Cursó la carrera de Letras Hispánicas en la UNAM. Durante once años coordinó el suplemento sabatino *La Jornada Niños* del periódico *La Jornada*. En 1993 recibió el Premio Especial Periodismo por la Infancia, otorgado por el

CEMEDIN. Algunos de sus libros publicados son *Suerte con el miedo*, *Zorrillo el último*, *Mitos y leyendas indígenas*, *El colibrí y Elogio del tlacuache*.

Rubén García García (Álamo Veracruz, 1946). Médico Cirujano por la Universidad Nacional Autónoma de México. Participa en Taller de minificciones de Ficticia. Fue antologado en el libro *Cien fictimínimos. Microrrelatorio de Ficticia y El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, ambos de Ficticia Editorial.

Rubén Pesquera Roa (Ciudad de México). Biólogo de profesión aunque aficionado a escribir desde la adolescencia, lector empedernido y enamorado de la minificción. Ciudadano de Ficticia —ciudad virtual de cuentos e historias—, agnóstico, anarquista y atropellado por el camión materialista de la Historia. Aficionado al rock en inglés, a Zitarrosa y a la Trova Cubana. Practicaba el excursionismo hasta que se fregó una pata. En un rato de ocio acuñó el célebre aforismo aquel de que en boca cerrada no entran besos.

Samia Badillo (Puebla, 1985). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Algunos de sus trabajos (narrativa y poesía) han sido publicados en las revistas: *Opción* (ITAM, 2007), *Palestra* (2007) y *Hotel* (2012). También ha participado en las antologías: *Desde las Islas*, (FFyL UNAM, 2007) y la *Antología de poesía, recital Chilango-Andaluz* (2009).

Santiago Ruiz Velasco (Ciudad de México, 1983). Estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Participante en Ficticia desde 2002, y tallerista de 2007 a 2012. Escribe guiones, ensayos, cuentos y minificiones, hace traducciones, corrección de estilo, edición y rica pancita los domingos.

Úrsula Fuentesberain (Celaya, Guanajuato, 1982). Estudió Comunicación en la Universidad Iberoamericana y Escritura Creativa en el Claustro de Sor Juana. Ha sido coeditora de las revistas *Día Siete* y *Dónde ir*. Algunos de sus cuentos están publicados en las antologías *El libro de los seres no imaginarios* (Minibichario) (Ficticia Editorial) y *Yo es otr@*. Cuentos narrados desde otro sexo (Cal y Arena, 2010), así como en las revistas *Punto de Partida*, *Lenguaraz*, *El perro* y *Casa del Tiempo*. Sus cuentos más breves están compilados en la *Antología virtual de minificción mexicana*. Ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas 2010-2011 y del Programa Jóvenes Creadores del FONCA 2011-2012 en el área de cuento. Recientemente ganó la beca internacional Fulbright para realizar sus estudios de posgrado en los Estados Unidos. Sus textos se pueden leer en www.ursulafuentesberain.wordpress.com.

Víctor Antero Flores (Saltillo, Coahuila, 1967). Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila, narrador, dramaturgo y guionista. Sus cuentos y obras de teatro se incluyen en algunos libros y antologías

como *Relatos Bajo el Puente I y III* de la editorial española Puente de Letras, el libro *Criaturas de la Noche* editado en 2009, la Revista *Pegaso* de La Universidad de Oklahoma, E.U; el libro de ciencia ficción *Todo puede cambiar*, la antología *101 minificciones* y *El libro de los seres no imaginarios (Minibichario)*, en entre otras. Fue ganador del primer lugar en el XIV *Concurso Internacional de Cuento Navideño, Súbito, Breve y Electrónico* con el texto “Nabí Rasul” en México D.F en el 2012. Se ha entrenado en los talleres de creación literaria de Enrique Mijares, Juan Tovar, Xavier Araiza, Vicente Leñero, Vicente Quirarte, Gustavo Sainz y Guillermo Samperio. Actualmente es tallerista en La Marina de Ficticia.

Víctor Hugo Pérez Nieto. Es originario de los valles abajeños guanajuatenses, cirujano de columna, danzonero y escritor, quien publica en febrero del 2012 *Tesoros de México*, en agosto del 2012 su novela *Feralis* resulta ganadora por unanimidad del XV Premio Nacional de Novela Jorge Ibarguengoitia; en enero del 2013 lanza al mercado literario *La Noche de los Orfelunos*.

Yunuén Rodríguez. Nació y se crío en El Bajío. Ahí participó en el taller de cuento dirigido por Guillermo Samperio. Es egresada de la Universidad de Guadalajara como Ingeniero en Recursos Naturales. Tomó un larguísimo atajo hacia el ensayo científico y hasta los 25 años recobró el rumbo de la ficción. En 2011 conoció lo que llaman la escritura breve, y ese mismo

año su cuento corto, “Alma”, apareció en la antología *Los Ojos de la Virgen* y su microrrelato, “Caníbal”, en el libro *Al Este del Arcoíris* ambas publicaciones de Latin Heritage Foundation. Colabora en la sección literaria del periódico *Expresión* y en la revista literaria *Lauda*, y participa en el blog *El Microrrelatista*. Es parte del taller de periodismo portátil dirigido por Juan Pablo Meneses.

Yussel Dardón (Puebla, 1982). Es autor de los libros *Maquetas del Universo* y *Motel Bates* (Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri 2012). Fue antologado en *Three Messages and a Warning. Contemporary Mexican Stories of the Fantastic* (Small Beer Press), así como en el número Primavera 2010 de la publicación bilingüe *Río Grande Review*, de la Universidad de El Paso, Texas. Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el periodo 2010-2011. Es colaborador de la edición digital de la revista *Crítica*, de la BUAP, así como de diversos proyectos periodísticos. www.twitter.com/ydardon.

Índice

Maleficio	
ABELARDO HERNÁNDEZ MILLÁN	13
Negarlo todo como principio	
ADÁN ECHEVERRÍA	14
La máscara mixteca	
ADOLFO CASTAÑÓN	15
Torneo de verano	
ADRIANA AZUCENA RODRÍGUEZ	16
Antiguo oficio	
AGUSTÍN CADENA	17
De una vida en familia	
AGUSTÍN MONSREAL	18
01100	
ALBERTO CHIMAL	
Venganza	
ALEJANDRO BADILLO	
En el aeropuerto	
ALEJANDRO VILLAGRÁN	
Plasticidades	
ALFONSO PEDRAZA	
Blátido patrio	
ALONSO DÍAZ DE ANDA	
Poesis	
AMARANTA CABALLERO PRADO	
Imperdonable	

AMÉLIE OLAIZ

Corrección

ANA CLAVEL

Sobre el piano que me tocaba (fragmentos)

ANDREA GONZÁLEZ CRUZ

Ecuación de cualquier grado

ANGÉLICA SANTA OLAYA

En el cementerio

ARMANDO ALANÍS

Tándem

ARMANDO GUTIÉRREZ MÉNDEZ

Las patadas de las escopetas

ARTURO SÁNCHEZ MEYER

Belcebú

ÁUREA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Entre sueños

CARMEN CARRILLO

Papá viene de visita

CARMEN SIMÓN

El libro

CLAUDIA MORALES

Fratricidio

DANIEL ZETINA

Voyeur

DAVID BAIZABAL

A manera de agradecimiento

DAVID CHÁVEZ

Efecto dominó

DAVID RUBIO ESQUIVEL

Concierto para la mano izquierda

DIANA RAQUEL HERNÁNDEZ MEZA

Formas de forjar una fortuna

DINA GRIJALVA

Pan de muerto

ÉDGAR OMAR AVILÉS

Aburrimiento de un Dios

EDITH ESQUIVEL EGUIGUREN

Del viaje en el tiempo

EFRAÍM BLANCO

Celos

ELIZABETH PÉREZ RAMÍREZ

Encuentro cotidiano

ENRIQUE ÁNGEL GONZÁLEZ CUEVAS

Realismo

FEDERICO PATÁN

Excusa

FELIPE GARRIDO

Idea al vuelo

FERNANDO SÁNCHEZ CLELO

Cruce de miradas

GABRIELA D'ARBEL

Manchas en el paisaje

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

(Iba caminando)

GERARDO OVIEDO

Cerraduras

GILBERTO MARTI LELIS SÁNCHEZ

La ángel

GUILLERMO SAMPERIO

Había una vez... una

HÉCTOR UGALDE

El ilusionista

HUGO LÓPEZ ARAIZA BRAVO

Susana y la piedra

IGNACIO BETANCOURT

Comestibles

ILIANA VARGAS

Un error de Apolonio, el perfeccionista silencioso

ISAÍ MORENO

Extremidades

ITZEL SAUCEDO VILLARREAL

El típico *malasuerte*

JAIME MUÑOZ VARGAS

Cristina por la mañana

JAVIER PERUCHO

Otro Asterión

JAVIER ZÚÑIGA MONROY

El director de orquesta

JEREMÍAS RAMÍREZ VASILLAS

El hada

JESSICA MONTAÑO DE JUÁREZ

Sherezada

JESÚS HUMBERTO OLAGUE ALCALÁ

Nota roja

JOAQUÍN MÁRQUEZ

Fátima

JORGE ARTURO ABASCAL ANDRADE

Cena de navidad

JORGE JARAMILLO VILLARRUEL

Igualdad, libertad y fraternidad

JORGE OROPEZA

La fácil y deliciosa pero no recomendable magia del olvido

JOSÉ DE LA COLINA

El cielo fue testigo

JOSÉ ESPINOSA-JÁCOME

El laberinto

JOSÉ LUIS SANDÍN

(Del desamor)

JOSÉ LUIS ZÁRATE

Condominio

JOSÉ MANUEL ORTIZ SOTO

Asfixiada

JOSUÉ BARRERA

Hora Pico

LAURA ELISA VIZCAÍNO MOSQUEDA

Dedos

LUIS BERNARDO PÉREZ

El interior es lo importante

LUIS FELIPE HERNÁNDEZ

Quince minutos

LUIS GONZALI

Crimen y castigo

LUIS MIGUEL GARCÍA VELÁZQUEZ

Secuestro

MARCIAL FERNÁNDEZ

En la estación de policía

MARCO ANTONIO CAMPOS

El anuncio

MARCO AURELIO CHAVEZMAYA

De mano en mano se perdió un elefante

MARCO TULIO AGUILERA GARRAMUÑO

Verdad

MARCOS PICO

El bibliotecario

MARCOS RODRÍGUEZ LEIJA

Activista

MARTHA CERDA

Terapia alternativa

MIGUEL ANTONIO LUPIÁN SOTO

Carta al enólogo

MÓNICA LAVÍN

Palabras de un poeta, profeta, fugitivo, farsante y estrella
de la electricidad

NÉSTOR ROBLES

Novela

NORBERTO DE LA TORRE

¿?

ODILÓN ORTIZ TRUJILLO

El escupitajo de Vian

ÓSCAR GARDUÑO NÁJERA

Antípoda de Ícaro

PEDRO OMAR RIVERA MONTERO

Aves de mal agüero

PETER PAUL RAMÍREZ CHÁVEZ

Colores

PILAR ALBA

Para maratonistas

QUETA NAVAGÓMEZ

Nunca hubo milagro

QUIQUE RUIZ

(Alguien supo)

RAÚL RENÁN

(Verdugos)

RENATO GUILLÉN DURÁN

Las muchas metamorfosis

RENÉ AVILÉS FABILA

Ana

RICHARD DENSMORE

Soñar con un Dalí

ROBERTO ABAD

Deje su mensaje por favor

ROBERTO OMAR ROMÁN

Distribución de mi casa

ROGELIO GUEDEA

Barba Azul, el sonámbulo

ROMÁN GUADARRAMA

Habitación disponible

ROSA DELIA GUERRERO

El cuento de una muchacha llamada Noviembre

ROXANNA ERDMAN

El desierto y la montaña

RUBÉN GARCÍA GARCÍA

La ventana

RUBÉN PESQUERA ROA

Tra(d)ición

SAMIA BADILLO

Araganma

SANTIAGO RUIZ VELASCO

Sirenas para Embelesados (fragmentos)

ÚRSULA FUENTESBERAIN

Para que vuelva la pareja amada

VÍCTOR ANTERO FLORES

Cuento en arameo

VÍCTOR HUGO PÉREZ NIETO

Rumbo-frío-conviene

YUNUÉN RODRÍGUEZ

El círculo del elefante

YUSSEL DARDÓN

Notas sobre los autores

Alebrije de palabras

Escritores mexicanos en breve

Antologado por José Manuel Ortiz Soto y Fernando Sánchez Clelo

se terminó de imprimir en octubre de 2012
en los talleres de Conciencia Gráfica S.A. de C.V.
con domicilio en Fraccionamiento Cabañas,
Valsequillo L-2, Oasis Puebla, Pue., CP 72400,
y con número de teléfono 01222 2817084..

El cuidado de la edición y la composición ortotipográfica
son de Conciencia Gráfica S.A. de C.V.,
la producción editorial de José Luis Olazo García.
El tiraje consta de 1000 ejemplares.